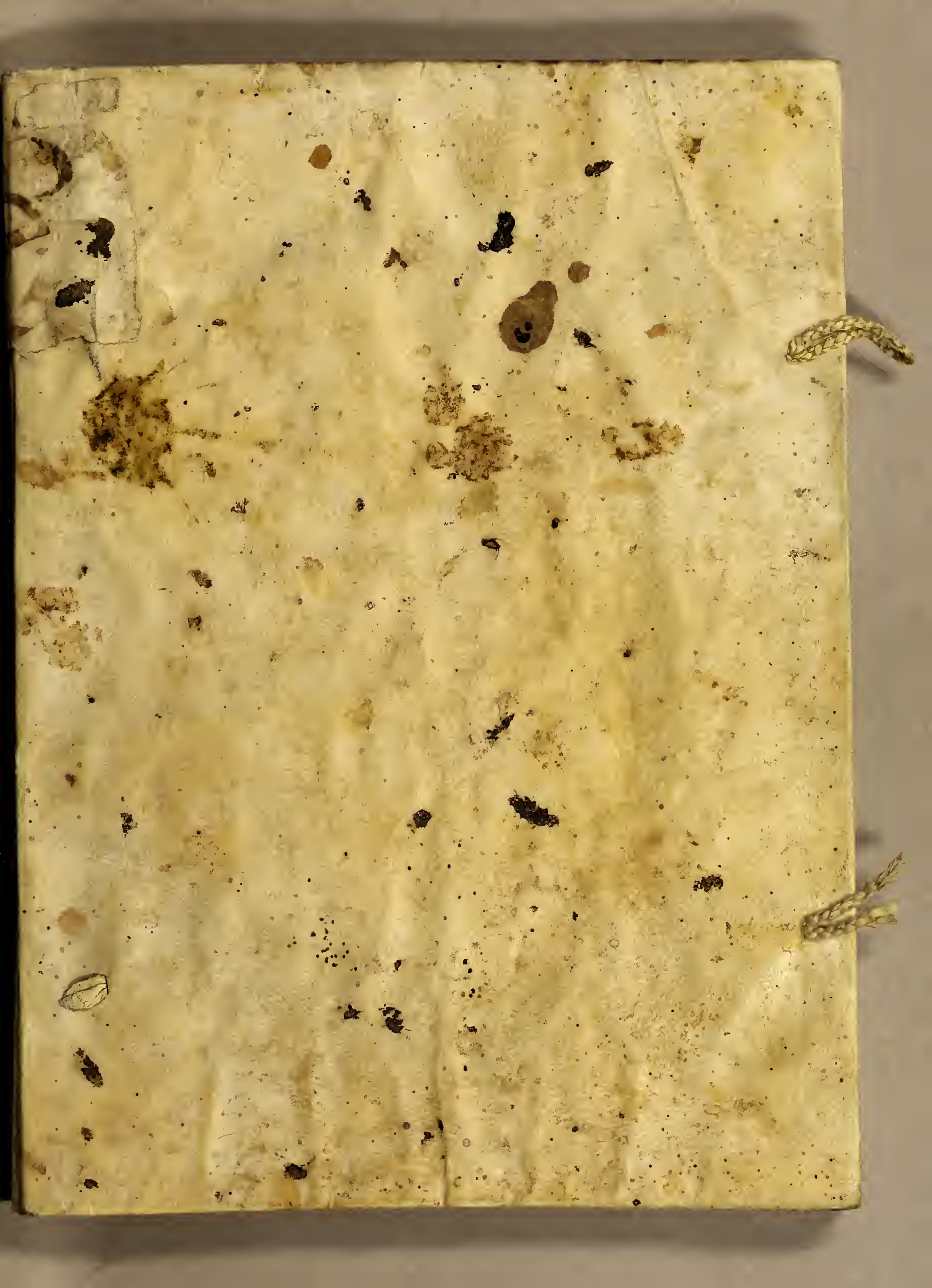
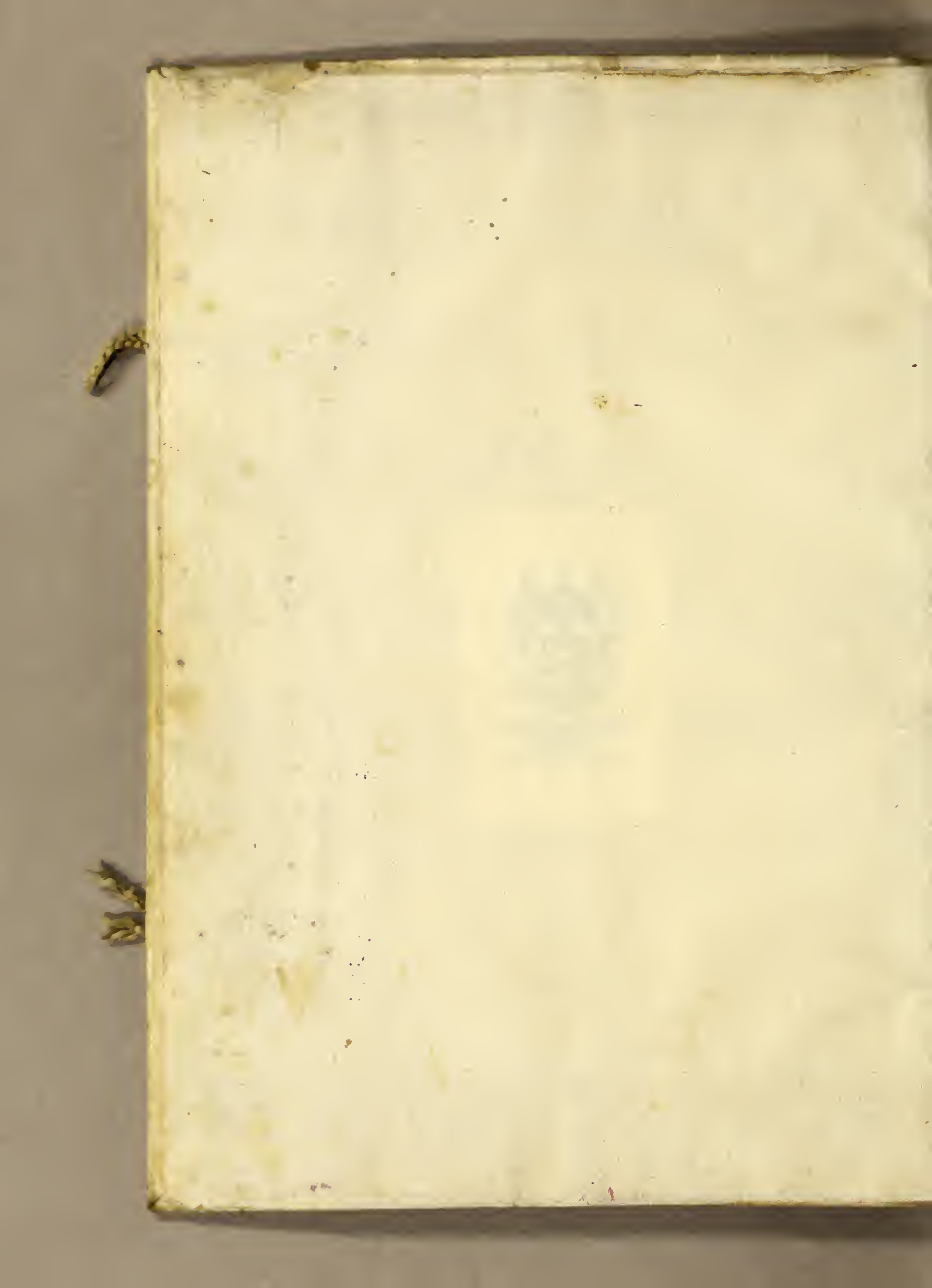



GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University



VOZES,

QUE HIZIERON ECO,
EN LA RELIGIOSA PYRA,
QUE EN LAS HONRAS DEL V. P.

FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS,
Predicador, y Notario Apostolico, Comissario del Santo Oficio, Fundador, Prefecto, Ex-Guardian, y Vice-Comissario de los Colegios, y Missiones de *Propaganda Fide* de esta Nueva España,

ERIGIÒ

N. R. P. FR. ANTONIO DE HARIZON,
Lector Jubilado, Qualificador del Santo Oficio, Padre de la Provincia de Santa Helena de la Florida, Chronista General, Ex-Definidor, y Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio de Mexico, el dia 21. de Agosto de 1726. en el Convento de N. S. P. S. Francisco de la Imperial Ciudad de Mexico.

DIÒLAS

EL R. P. FR. JUAN LOPEZ AGUADO,
Lector Jubiladò, Revisor del Santo Oficio, Missionero Apostolico, y Ex-Guardian del Convento de San Buenaventura de Valladolid, en la Santa Provincia de Michoacán.

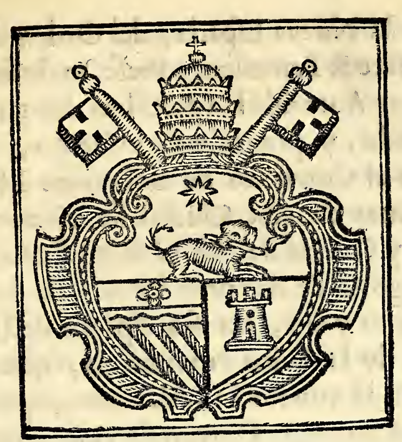
SACALAS A LUZ

LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
CIUDAD DE MEXICO;
QUIEN LAS DEDICA
A LA EMINENTISSIMA,
SACRA, Y MUY VENERANDA
CONGREGACION
DE PROPAGANDA FIDE.

Con licencia de los Superiores. *En Mexico: Por Joseph Bernardo de Hogal.* Calle de la Monterilla.

PRESBITERO.

1 peso



A LA EMINENTISSIMA, SACRA, Y MUY VENERANDA CONGREGACION *DE PROPAGANDA FIDE.*

Eminentiſsimo Señor.


COntinuando el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs (objeto de eſta funebre Oracion) Predicador Miſsionero, y Notario Apoſtolico, Comiſſario del Santo Oficio, Fundador de los Colegios de *Propaganda*

Fide de eſta Nueva Eſpaña, del Orden del Seraſico Padre S. Franciſco, y Prefecto de ſus Miſsiones por Autoridad Apoſtolica las tareas de tan Sagrado, y provechoſo inſtituto, vino â morir en el Convento de Religioſos Menores Obſervantes de eſta Ciudad de Mexico, Metropoli, y Cabeza de eſta Nueva Eſpaña, el dia ſeis de Agoſto de eſte preſente año de ſetecientos y veinte y ſeis, no ſin eſpecial deſtino, al parecer, de la divina Providencia, que quiſo honrar en la muerte â ſu V. Siervo, que tanto ſolicitó la honra de Dios en ſu vida; como parece por el erudito Sermon, que en ſus honras predicó el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, Reviſor del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Miſsionero Coadjutor del V. Defuncto: Lució eſte Siervo de Dios en todo eſte dilatado emisferio, verdaderamente como

Ioannis 1. luz encendida en la luz verdadera Chriſto: *Erat lux vera*; y eſte era el Cirio en donde eſte Apoſtolico Varon encendia ſiempre ſu antorcha, pa-

Corinth. 1. ra lucir con eſte reſplandeciente tema: *Nos autem prædicamus Chriſtum Crucifixum*; doctrina, que aprendió, ſin duda, de la antigua ceremonia de la Igleſia, que obſervaba llevar en la proceſsion del Sabado Santo, fuera de el Cirio Paſqual, otros dos Cirios menores, encendidos en la luz del Cirio mayor: *Ad denotandum* (dice

Al-

Alcuino) *quod Apostoli à Christo illuminati, per totum mundum Evangelij claritudinem diffudissent.* Quarenta y dos años continuò con zelo infatigable de la conversion de las almas sus lucimientos, yá desterrando las horrorosas tinieblas de la idolatria entre Infieles; yá aterrando las arresgadas sombras de los vicios entre los Catolicos; derritiendose fervoroso al ardor de aquella llama de caridad, en que vivia abrasado: y siendo assi, que lució tanto en su vida, vino â lucir mas en su muerte; porque supo â tiempo dexar al tiempo, para gozar en otra esfera mayores lucimientos, que en su vida.

Alcuin. de Divin. offic.

Apud Dominicum Macri Hierolex. litt *C*, Dictione Cereus Paschalis, paulô post med.

Prometióle Dios al Patriarca Abrahan vna descendencia lucida, como las estrellas; mandóle mirar al Cielo: *Suspice in Cælum*, para que viesse en las estrellas, de sus hijos los retratos: *Nûmera stellas, si potes ::: sic erit semen tuum.* Que esta promessa la hiziera Dios al Patriarca en los fervores del dia, parece, que se infiere del texto, que â pocos passos le introduce obediente, haziendo la ofrenda, que Dios le manda; que de tal obediencia se puede creer, que la haria en el mismo dia, antes que el Sol se pusiera, quando yà â puestas del Sol, avia venido Dios â darle en repetidos beneficios, de su prompta obediencia

Genes. 15. ℣. 5.

los

Ibidem. ℣. 17. los agradecimientos: *Cumque Sol occubuisset ::: apparuit lampas ignis transiens inter divisiones illas*; y siendo asi, que todavia alumbraba el Sol, le dixo Dios â Abrahan, que asi sería su descendencia; como las estrellas? Como estrellas en el fervor del dia? Asi? Asi: *Sic erit semen tuum.* No se puede negar, que es de los hijos de Abrahan el elogio; pero tampoco se puede dexar de dudar, si será enigma. Si las estrellas tienen sus lucimientos de noche; y de dia los tienen apagados, como compara Dios la lucida descendencia de Abrahan con las estrellas de dia? Vna Eminente Purpura, llamó â las estrellas nocturnas, astros resplandecientes de dia: *Astra matutina, diurna, seu interdiu lucentia*: y para satisfacer la duda, bastára autoridad tan eminente, sino instára la Filosofia, junta con la experiencia; pues estrellas, que luzgan de dia, ni la Filosofia las alcanza, ni la experiencia las confirma. Solo podrá salirse de esta duda, sabiendo, que ay algunas luzes, que no se dexan vér, hasta que mueren: y de esta condicion era aquella luz, ô lucecilla, que ardia en el Tabernaculo del Señor, cuyos resplandores no se dexaban vér de noche de los ojos del Summo Sacerdote Helí: *Nec poterat videre lucernam Dei, antequam extingueretur*: y despues de apagada

Caietanus, super Job. cap. 38.

Regum 1. cap. 3. legũt ita, & commentantur Eucherius, Raban. Dionysius, Richel, & alij plures

da ſe dexaba vér? Si, dice el Docto P. Celada: *Heli, qui nocturnam tabernaculi lucernam nequit accenſam videre, videt extinctam*; y de eſta miſma condicion fué ſin duda N. V. Defuncto, cuyos reſplandores no ſe dexaron vér bien, haſta que ſe apagò la luz de ſu innocente vida. Al punto comenzaron las aclamaciones en todo eſte nuevo Orbe, mezcladas con las lagrimas, que les ſacò â los ojos tanta pérdida. Luego comenzaron â ſalir â luz algunos ſuceſſos, y favores, que Dios le hizo, que acaſo tenia ſepultados en el ſilencio el reſpecto de ſu humildad profunda. Atractiva fué ſu entierro de lo primero, y mas lucido de eſte Reyno; el Excelentiſsimo Señor Virrey, la Real Audiencia, y Tribunales Con eſta Nobiliſsima Ciudad concurrieron â eſte entierro de vn pobrecito Frayle Menor, que ofició con ſolemne pompa, y aparato el V. Dean, y Cabildo de eſta Metropolitana Igleſia. Las Comunidades Religioſas, con lo mas florido de la Cavalleria de eſta Corte andaban, como â porfia, por tener parte en ayudar â cargar el feretro de ſu V. cuerpo. Eſtos todos, y la plebe con devota confuſsion, ê innumerable concurſo, hazian con ſus vozes glorioſo el funebre teatro, en las aclamaciones de Santo, que (ſin

Celada de Benedict. Patr. Bened. 1. in cap. 27. Geneſ. §. 188.

ſer

ser posible detenerlas) le daban; y esto mismo, que sucediò en esta Corte de Mexico, hà sucedido en todas las partes de este Reyno, en que se le hán hecho sumptuosas honras, al tamaño de los lugares, que todos hán querido concurrir â honrar en su muerte al Siervo de Dios, que les constaba, y consta, no aver pretendido con eficacia mas que la honra de Dios en toda su vida. Hanse predicado varios Sermones en los sobredichos funerales, porque salgan â luz los resplandores de esta Estrella luciente, despues de su muerte; de quien no es el menor elogio lucir, no quando todas lucen, sino quando parece, que tiene apagado los resplandores; quizá por esso advirtió el Espiritu Santo, que se guardassen las alabanzas, para despues de la muerte: *Ante mortem nè laudes hominem quemquam*; y siendo este Sermon el que primero atizó las muertas pavesas del V. Defuncto en esta Corte, con aplauso vniversal del mismo, arriba referido, concurso, se halló esta Nobilissima Ciudad compelida â buscarle Mecenas en lo primero, y mas Eminente de la Iglesia en la M. V. S. E. Congregacion de *Propaganda Fide*; sin temor de envilescer su alabanza, por decir, que acertó â hallarselo con toda propriedad. Propo-

Ecclesiastici 11, ỳ. 30.

ner

ner los motivos, fuera agravio de tan Eminente Mecenas, quando los tiene adelantados ſu excelſa comprehenſion; que â no ſer tan conocidos, pudiera ſubreptivamente el afecto levantarſe con toda la ofrenda. Y ſi no ay luzes tan exemptas, que alguna vez no padezcan la opoſicion de algunas ſombras, eſta obra ſerá ſin duda, la excepcion de las luzes, porque pueſta en tanta Eminencia, no habrá ſombra tan oſſada, que preſuma oponerſe â ella; ô porque la impedirà la natural impotencia de tanta ſubida; ô porque la aterrará la ſobervia de tanto reſpecto. Con el debido la ofrece eſta Nobiliſsima Ciudad, para que ella, el objeto, el Autor, y la obra como tan hijos de tan Sagrada Congregacion gozen los lauros de aver ofrecido algo de lo mucho, que â la Feè ſe le debe. En ella dilate â V. E. la Mageſtad Divina para ſus mayores augmentos, y exaltacion. De eſta Sala Capitular de Mexico, y Septiembre 9. de 1726 años.

D. Gaſpar Madrazo, Eſcalera. *D. Miguel de Cuebas, Davalos, y Luna.*

El Conde del Freſno de la Fuente. *El Conde del Valle.*

D. Joſeph Vela, Ydeſcallar.

Por mandado de Mexico.

Gabriel de Mendieta Rebollo.

APROBACION DEL ILL^mo. Y REV^mo. SEñor Doctor D. Carlos Bermudes de Castro, Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Vniversidad de esta Corte, Canonigo Doctoral, que fuè de esta Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado mas tiempo de diez años, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Manila, del Consejo de su Magestad.

Exc^mo. Señor.

CON la mas rendida veneracion hè leîdo este Panegyrico funeral, que predicò el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, Missionero Apostolico, Ex-Guardian del Convento de S. Buenaventura de la Ciudad de Valladolid de la Santa Provincia de Michoacan, en las Exequias, y religiosa autorizada Parentacion, que con tanta piedad, y magnificencia celebró, en obsequio del V. Religiosissimo, y Apostolico Missionero P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, Fundador, Prefecto, Ex-Guardian, y Vice Comissario de los Colegios, y Missiones de *Propaganda Fide*, el M. R. P. Fr. Antonio de Harizon, Lector Jubilado, Qualificador del Santo Oficio, Padre de la Provincia de Santa Helena de la Florida, Chronista general, y dignissimo Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evãgelio. Desempeñãdo no solo esta Sagrada Provincia Madre fecunda, y Venerable de todas las de este Reyno; si tambien â toda su Sacratissima, Exemplarissima, Serafica Religion, que se debe tener, y confessar muy agradecida â la piedad, con que solemnizó estos funerales, autorizados de la Excelentissima Persona de V. Exc. y de los Señores de la Real Audiencia, Reales Tribunales, Nobilissima Ciudad, de todas las Sacratissimas Religiones, numeroso, noble, y piadoso concurso, tan grande, como pocas vezes se avrà visto,

to. A que dió el complemento el Iluſtriſſimo Venerable Cavildo de eſta Santa Igleſia, que ſe ofreció â autorizar, y oficiar el entierro, y â aſſiſtir el dia de las honras: en que debo decir, que aviendo tenido el conſuelo de aſſiſtir â ambas funciones, aunque con gran ternura mia, conſiderando la falta de vn Varon tan Apoſtolico, de quien puedo decir lo que S. Gregorio Niceno, en el funeral del Grande Baſilio: *Genuinum, & verum Miniſtrum, & interpretem ſpiritus ſtrenuum Chriſti militem, ſonorum, & vocalem ſalutaris præconij, atque prædicationis præconem: liberè pro Chriſto loquendo decertantem: cui ſecundas, poſt Apoſtolos partes tempus ſolum dat*: executó mi admiracion, como honra Dios â quien tanto huyó de las honras, y de los aplauſos: eſcondido en ſu humildad, en ſu deſcalzes, en ſu mortificacion, en ſu abatimiento, en el deſprecio de ſu perſona: al romperſe el fragil barro, dieſſe tanto reſplandor: y que ſu humilde deſnudez aya ſido portento, y aclamacion: *Sicut ambulavit ſervus meus nudus, & diſcalceatus, ſignum, & portentum erit*; y que en quarenta y tres años de tan continuada, y trabajoſa predicacion, en tan varios, y peligroſos climas, en el deſamparo de tan deſiertos caminos, en que las grutas eran ſu deſcanſo, las yervas ſu ſuſtento, las peñas ſu pulpito, y ſu confeſſonario: llevandole ſu incanſable zelo haſta los vltimos fines, ê intratables Naciones, pues â todas llegó ſu voz Evangelica: *In omnem terram exivit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum*: quando eſta Apoſtolica predicacion le exponia, y aun deſtinaba, â ſer paſto de las aves en los campos, ô de las fieras en las montañas, ô deſtrozo de Naciones barbaras; le traxeſſe Dios â eſta Ciudad Emporio de eſte nuevo Mundo, y â ſu Convento capital, Emporio tambien de letras, y Religion, para ſer ſepultado con tan grande aclamacion, y autoridad: y que quien ſe tenia por indigno, y por la miſma nada, aya tenido el primero pulpito de ſu Religion, para que en èl ſe ayan publicado las virtudes q̃ eſcondia, y las alabanzas de que huîa.

Iſaîæ, cap. 40.

Quien no conocerà, que toda es honra con que Dios hà premiado â ſu Siervo, como previene el Ecleſiaſtico en ſu capitulo 11. *Eſt homo marcidus egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate, & oculus Dei reſpexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate ipſius, & exaltavit caput eius: & mirati ſunt cum illo multi, & honoraverunt*

 Deum.

Deum. Y que el Predicador, que avia bufcādo pāra Compañero de fus trabajos en la Miffion que emprendia, vinieffe â fer el pregonero de fus alabanzas, y virtudes,para que la concurrencia de tan grande Orador hiziera mas plaufible la Parentacion, que es honra, que invidió Alexandro en el fepulcro de Achiles, quando exclamó fegun Ciceron: *O fortunate adolefcens, qui tuæ virtutis præconem Homerum inveneris*! Y aqui entro yà en el Sermon por mas que le pefe â la modeftia del Predicador, no para calificarlo,que tal Orador, y de tal Religion con figo trae la calificacion: *Neque enim fas erat, vt quem tantus Author, familia tanta produxerat fententia noftra in eo corrigendum aliquid inveniret.*

Caffiod. lib.9. Epift. 11.

Pero cierto, que quando vi aquel teatro tan grave, tan reprefentativo, tan docto, y de tanta expectacion, y el clamorofo fervor del concurfo, que ahogandofe vnos â otros con la multitud, eran tantas las vozes, que nada fe diftinguia: y vi fubir al pulpito vn Orador, que predicaba por obediencia, y que en fu modeftia queria efconder fus talentos: cafi entrè en la tentacion, de que apreciaba el defordenado rumor, porque no le percivieffemos el Sermon; pero no le falió affi, porque fu voz fuè tan alta, que fe percivió hafta en las tribunas; tan clara, que todos entendieron lo que predicó; tan fuave, que concilió, y pufo en filencio todo aquel eftruendofo concurfo. Yo no lo tùve por milagro; pero tùvelo por maravilla de fu Oratoria: que fi fuè prodigio en nueftro Serafico Patriarca, que tantas vezes las parleras aves fe fujetaffen al filencio en fus Platicas; y en la prodigiofa predicacion de San Antonio, que fe quietaffen para oìrle los pezes del Lago Paduano; no sè fi fuè menos quietar las olas de aquel mar de gente, y contener la vocingleria de aquel oprimido concurfo. Me acuerdo, q̃ Plutarco en la vida de Ciceron le introduce lamentando, que fu grande Oratoria, y deftreza fe ahogaba en el bafto mar de la Ciudad de Roma: *Tunc vero perterrefactus Cicero eft, quod in vrbem tanquam in vaftum pelagum fermo rerum à fe geftarum ingrefus, nihil ad fplendorem nominis fui attuliffet.*

Como admiraria, que en el pielago de efta opulenta Ciudad, no fe ahogaron las heroycas virtudes de nueftro Venerable Miffionero, ni la docta Oratoria de efte grande Orador, que correfpondió al objeto, al teatro, â la expectacion, â la piedad, y atencion, con que todos concurrian, á

go-

gozar en ſu Sermon las virtudes de eſte Siervo de Dios, lograndolas con el hermoſo eſmalte de Sagrada eloquencia, de profunda Eſcriptura, de ponderoſa doctrina de Santos Padres, y de todas las reglas, que componen vna perfecta Oracion.

Aqui me ocurre el empeño en que ſe vió San Gregorio Niceno predicando del prodigioſo, y Apoſtolico Miſſionero San Gregorio Taumaturgo: *Magnus enim Gregorius cum vobis conveniendi cauſa fuit, tum mihi ſermocinandi materia, atque argumentum propoſitum eſt. Ego verò eadem facultate opus eſſe puto ſi & virtutem exequi factis, & præclaris facinoribus dicta exequare velim*: và ponderando la dificultad de eſte aſſumpto, y ſe contenta con decir: *Nam ſi aſſequuta quidem oratio miracula fuerit rerum præclarè geſtarum commemoratione prorſus obſtupefaciet auditores; ſin autem à tergo relicta oratio, magnitudinem rerum minus aſſequi potuerit, etiam hac ratione gloria eius clareſcet. Præſtantiſſima enim viri laus eſt, ſi eius virtus maior eſſe demonſtretur, quam laudando facultas aſſequi poſſit.*

Verdaderamente, que no puede ponderarſe mas eſte Panegyrico funeral: que con decir, que llenó, comprehendió, y correſpondió â las virtudes, â la vida exemplar, y Apoſtolica predicacion de tan inſigne Miſſionero: conſtituyendoſe Voz, de quien tanto clamó en las Ciudades, en los Pueblos, en los campos, en las montañas, en los deſiertos, haſta las mas diſtantes Naciones. De quien fuè, voz de Leon para la idolatria, voz de Cordero para los penitentes, voz de Angel para los virtuoſos, voz de trueno para los protervos, voz de Padre para los deſconſolados, voz de Paſtor para los extraviados. Voz, que aunque deſcanſa yà en el ſepulcro eſtarà haziendo eco en toda ſu Sagrada Religion, en todo eſte nuevo Mundo, y merecerà rezonar haſta la Curia Romana. Voz, que aunque muerta, â todos nos predíca, â todos nos deſengaña, â todos nos alienta, â todos nos fervoriza; y yo eſpero en mi proximo viage, llevar muy en mi memoria, ſu incanſable zelo en la ſalvacion de las almas, ſus Apoſtolicos trabajos, y ſus ſantos exemplos: Por lo qual tengo por muy conveniente ſalga â luz publica eſte Sermon, y que â ſu Autor ſe imponga nueva obediencia para que eſcriba la vida de eſte Varon prodigioſo.

Solo no le diſculparè, ni perdonarè â ſu gran cordura, y eſ-

y eſcrupulo, que ſe deſentendieſſe de la particularidad, que todos obſervaron en los pies del Religioſo cadaver, tan dociles, tan tratables, tan hermoſos, ſin ruga, y ſin nota alguna. Pies, que anduvieron tantos millares de leguas tan deſcalzos, y fatigados en los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan enlodados en los pantanos, tan quebrantados en las montañas, tan laſtimados en los peñaſcos, tan enſangrentados en los eſpinos, como ſe refiere en el Sermon, y todos ſabemos; ſobre ſetenta años, parece prodigio, mas que contingencia: pues muchas vezes el Señor, ſe digna de manifeſtar aſſi ſu aceptacion; como la predicacion de San Antonio, en la incorrupcion de ſu lengua, la limoſna de S. Eſtevan Rey, en la integridad de ſu brazo, la pureza de S. Luis Obiſpo en el brillo de ſus ojos, deſpues de quatrocientos años, que ſe reconoció ſu cuerpo, y eſte miſmo favor manifeſtó en los ſuyos San Juan Evangeliſta, en ocaſion, que ſe apareció â Santa Getrudis.

Apocalyp. 10. Què mucho, que ſe conſervaſſen hermoſos pies de tan grande Evangelizante intemerados! pies, que piſaron quanto aprecia el mundo! pies, que fueron alas que mas que paſſos, fueron buelos en buſca de las almas! pies, que fueron dos columnas de fuego, que alumbraron, y encendieron todo eſte Reyno, en quienes ſe verificó la ſentencia de Iſaîas:

Iſaîæ, 40. 31. *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient!* Si aſſi remunera Dios â los Juſtos en la tierra, como les remunerarà en el Cielo! ponderacion, que haze con

In Orat. S. Theod. gran ternura el Niceno: *Conſiderate quanta res ſit iuſtus, quàmque multas conſequatur remunerationes: de his loquor quæ in Mundo, & apud nos præſtantur; nam earum quæ viſum effugiunt, magnificentiæ nemo ſatis idoneus æſtimator eſt.*

Tengo dicho mi parecer; pero no puedo deſentenderme de dar muchas gracias á eſta Imperial, Auguſta, y Nobiliſſima Ciudad, â cuya piedad, y expenſas ſale al publico eſta Parentacion: que ſi contendieron ſiete Ciudades por la Cuna de Homero; quanta mayor gloria ſerà de eſta mas Noble Ciudad honrar, y conſervar el ſepulcro de tan venerable Cadaver! Tambien debo dar muchos conſuelos â eſta Santa, y Religioſiſſima Provincia, que ſi como Madre debe llorar la perdida de vn tan grande Miſſionero; debe conſolarle la dicha de averle hoſpedado, y apropriado el teſoro de ſu cuerpo; y para eſtimarlo mas, debe acordarſe de

las

las competencias, que se ofrecieron, hasta llegar al rompimiento de armas, en los funerales de su Santissimo Patriarca, de San Antonio, de Santa Clara, y de San Conrado; haziendose peligro la devocion, y empeño la piedad; como lo testifican las Chronicas de la Religion : y esta felicidad se le entró por las puertas en huesped tan humilde en vida, como en muerte : reciva, pues, la enhora buena, que S. Ambrosio dió en semejante contingencia : *Beata planè quæ Paradisi incolam suscipis, & habitatorem supernæ illius Civitatis augusto sepulti corporis tenebis hospitio.* In obitu Theodos. in fin.

Suplico â la gran piedad de V. Exca. dispense el averme dilatado, pues apreció tanto á este Apostolico Varon, y se dignó de honrar su entierro, y Exequias, con consuelo, y exemplo de esta Ciudad: que â mi tambien me hà impelido la veneracion, que le profesè, y el consuelo cō que oî, y hè leído sus alabanzas, y cordialissimo afecto, que professo â su Sacratissima Religion taller de virtudes, de sabiduria, de doctrina, y de Santos exemplos: y quanto hè dicho es sin faltar à los Decretos de la Santa Sede, y con las protestas que haze el Docto, y Discretissimo Orador, salvo meliori. Mexico, y Septiembre 26 de 1726.

B. L. M. de V. Exca.

Su mas rendido servidor

Carlos Arzobispo de Manila.

PA-

PARECER DEL Dr. D. JUAN IGNACIO de Castorena, y Vrsua, Colegial Real en el de San Ildefonso Seminario de la Sagrada Compañia de Jesvs de esta Corte, Capellan de Honor, y Predicador de su Mageftad, Theologo de la Nunciatura de España, Doctor en dos Facultades, Rector, que fuè de la Real Vniversidad, Visitador de su Real Capilla, por Cathedratico mas antiguo en Santa Theologia, y Jubilado en la de Prima de Sagrada Escriptura, Calificador de el Santo Tribunal de la Inquisicion, y su Ordinario por los Iluftrissimos Señores Obispos de Michoacàn, Guadalaxara, Oaxaca, Campeche, y Guadiana, Juez Provisor, y Vicario General de Indios, y Chinos, y Examinador Synodal de este Arzobispado, Secretario de Camara, y Govierno de la Sede-Vacante, Chantre Dignidad de esta Santa Iglesia Metropolitana, Abad de la Iluftre, y Venerable Congregacion de N. P. S. Pedro, y Primicerio de la Iluftre Archi-Cofradia de la Santissima Trinidad, &c.

Señor Provisor.

EL Rotulo, el Tema, el Assumpto desde el principio hasta el fin de este elegante funebre Panegyrico es vn estimable conjunto, que haze mas venerada su Parentacion, con que careandose aplicada mi estudiosidad, es lo que percive mi reflexion obediente, que las vozes de el dolor hazen eco en el alma al golpe de partirse muchos pechos vnidos â vn corazon; es despedida de la voz, que se acaba, el eco en que partido comienza; es como quexarse el par-

partirse, y por esso es muestra de su mayor sentimiento el quebranto; (A) como en aquellas celebres torres en q̃ se repetian multiplicados los ecos, siendo vna la pronunciacion de la voz. Dice tambien, que quando la voz muere, solo el silencio predíca; pues la Pyra en que yaze la voz, habla el sepulcro, y es el mismo silencio su mas discreto Epitafio. Para explicar lo que hà aprendido de su enseñanza mi inhabilidad en este parecer, me prestarà su sentir el Evangelio, la historia, y la erudicion, y por serme precissas las brevedades, me apuntarè por insinuaciones.

(A) Plin. lib. 6. cap. 15. iuxta Beyerlink verbo *Turris*.

El Evangelio, es de aquel Difunto resuscitado en la Ciudad de Nain, (B) de quien dice el Evãgelista S. Lucas: *Ecce defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ*; en cuyo Sagrado texto forma eco el *ecce* de el Evangelista â la voz en el *ecce* del Profeta David, (C) que es el tema ajustado de esta bien sentida Oracion: *Ecce dabit voci suæ, vocem virtutis*. La virtud de las vozes se parte en ecos, (D) â la voz de las virtudes, con q̃ su afligida Madre â ruegos de su feè, y â vozes de sus ojos, cuyos parpados vsan por labios, y tienen eficacia de doloridas, las lagrimas pronunciadas; segunda Noëmi, en pluma de Cornelio, (E) llorosa por su filial adorada prenda perdída, fuè restituido â su animacion, y dice literal su historia, que el felíz resuscitado comenzó â hablar, *cæpit loqui*, pero ni expressa lo que hablaba, ni quando acabó de hablar, que hasta oy parece, que predíca, pues hasta oy le escucha la publica admiracion.

(B) S. Lucas c. 7. ℣. 12.

(C) Psal. 67. ℣. 34.

(D) *Interdum lacrymæ pondera vocis habent.*

(E) Cornel. à Lapid. super hoc evangel.

El corazon se asoma al labio, y profiere su afecto, que esta piadosa Madre, era la amante Doctissima Sagrada Religion Serafica, y que el muerto, que habló antes de ser difunto, buelve en sí, y tambien habla despues de resuscitado, era vno en la realidad de el espiritu, y eran dos en la pronunciacion de los labios: hablaba como difunto su silencio, y predicaba como resuscitado el espiritu de su posthuma voz al tiẽpo de esta Oracion tan juyciosa como docta, y en todas buenas letras tan ajustada, como erudita; que en tan lamentable pèrdida nos dexó por vnico alivio su discrecion, impressa, yà en la memoria, yà en la estampa.

Es el Difunto Predicador â vn tiempo mudo, y eloquente, el Rmo. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, Predicador, y Notario Apostolico, Comissario de el Santo Oficio, Fundador, y Prefecto, Ex-Guardian, y Vice-Comissario

de los Colegios, y Miſſiones de *Propaganda Fide* de eſta Nueva Eſpaña; es el Difunto en la verdad; pero es reſuſcitado en nueſtra afectuoſa atencion ſu amante Panegyriſta, el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, Reviſor de el Santo Oficio, Miſſionero Apoſtolico, y Ex-Guardian del Convento de S. Buenaventura de Valladolid en la Santa Provincia de Michoacàn; ſon, y fueron Padre, y hijo en la Superioridad religioſa; ſon, y fueron dos hermanos en el inſtituto de ſu Religion obſervante; ſon, y fueron Maeſtro, y diſcipulo en la doctrina de ſu predicacion Apoſtolica.

Recobrada la alma, y esforzado como dos ſu eſpiritu, dice el texto, que ſalió el Sermon, y que era el Sermon eſte: *Et exijt hic ſermo*, que ſe oyó ſu fama en toda la region de Judea, y en las Provincias todas de aquel Reyno: *Et exijt hic ſermo in vniverſam Judæam de eo, & in omnem circa regionem*: ſale, pues, eſte Sermon: *Exijt hic ſermo*, que en ſu natural eſtilo, ſu alabanza es la propriedad de ſu modeſtia; en que deſterrando el veſtido retorico de las ponderaciones, ſolo ſe repreſentan deſnudas las verdades. Lo que pareciera arte de la Retorica es natural ciencia de ſu apoſtolica profeſſion: No ſolicíta ſu vtilidad, ſino la agena: *Exijt hic ſermo*, ſale eſte Sermon, con vn argumento tan proprio como el tema; con vn aſſumpto tan de las circunſtancias, que cada vna le tiene por ſuyo; con vnos diſcurſos tan ſolidos, como convencen ſus pruebas; con tantas almas ſus vozes, en cumplimiento de ſu inſtituto para convertir muchas almas priſioneras de el eſtilo, de el genio, de la gracia, de la compoſtura.

(F) D. Gregor. Naz. in cap. 7. Sapientiæ.

Reduxo â practica la eſpeculacion, (F) que del Orador Chriſtiano enſeña el Grande Gregorio: *Mihi autem dedit Deus dicere ex ſententia*; profirió el Sabio, que le dió Dios ciencia para decir con gracia; enlazando en retorica armonia las diſtancias ſegun los exercicios; las ſentencias en las vozes, la gravedad en el aſſumpto, lo ingenioſo en los conceptos, lo ameno en las erudiciones, lo ſubtil en lo eſcolaſtico, lo ſuave en las clauſulas, lo claro en los diſcurſos: arreglado â lo retorico, y â lo prudente, que la oyeron todos, y en mi atencion quando eſtuve preſente tripulandoſe los afectos, lo que empezó en ſuſpenſion paſſó al aplauſo, captivó mi admiracion dexandome, como â los demàs, deſ-

ſeoſo

ſeoſo de vèr impreſſo lo que â todos avia ſido vtil, y deleitable.

Exijt hic ſermo: ſale eſte Sermon poniendo los labios en las huellas de aquel abundante teſtimonio, que en copioſo ſingular magiſterio dexaron eſtampadas, en las aras de la immortalidad los canonizados Maeſtros de eſta grande arte en las plumasGriegas, y Romanas: y dexãdo â los profanos en el olvido, me acuerdo por aora de S. Gregorio Nazianzeno (G) en ſus tres Oraciones funebres; en que porfiaban la ventaja, en afectuoſa lid, la elegancia, y el amor: vna, y otra â ſus dos hermanos, vno el amãte Ceſario, y otro el mayor de los ſuyos, (H) Baſilio el grande, y la principal, la que dixo en alabanza de ſu Difunto Padre para eſcrivir templanzas â ſu dolorida Madre, y nuevos fervores â la ſabia cordura del gran Baſilio, que en ſu preſencia eſtaba el reſpecto todo, del auditorio mucho: (I) y dice S.Gregorio, que aun deſpues de muerto Baſilio le amoneſtaba, y reprehendia entre ſueños, ſi alguna vez ſe apartaba de ſu miniſterio, que es el ſueño vigilia en quien las reconvenciones ſon deſpiertos aviſos. Y como eſcrivió â ſu amigo Paladio, (J) q̃ ſi alguno le preguntaſſe,què ſería en eſta vida lo mas eſtimable, y hermoſo? Dixera de verdad, que los Amigos:y qual lo mas honroſo,y laudable? Los Buenos.

Exijt hic ſermo; ſale eſte Sermon, ſi pautado con la eloquencia griega, tambien con la latina; entre todas honrele vna, que enſeña deſengañando en aquel Difunto, que es ſymbolo en aplicacion de la Igleſia del adorado Auguſtino, (K) que inſtruye en ſus confeſſiones al capitulo 6. hablando de la muerte de vn ſu eſtrecho amigo, que por no deſlucirlas con las mias, lo dirè con las vozes impreſſas de vno de ſus mas fieles traductores: *Y no ſé* (confieſſa eſte Santo Padre) *Y no ſé ſi queria yo por él morir, como ſe refiere de Oreſte, y Pilades, ô morir aun tiempo con èl, porque apartarſe vno de otro era la muerte mas dura ... Creo, que al paſſo, que mas le amaba yo, temia mas ä la muerte, aborreciendola como â mi mas cruel enemiga, porque me le avia robado ... Y ſiendo aquel otro yo, me paſmaba el que yo vivieſſe, quando aquel era difunto. Bien dixo Horacio de ſu amigo Virgilio, quando le llamó*

(G) D. Gregor. Naz. Orat. 10. *Funebris in laudem Cæſarei fratris ſuperſtitibus adhuc parentibus.*

(H) Idem Naz. Orat. 19 *Partim funebris in laudem Patris ſui mortui, partim conſolatoria ad matrem Nonnam habita præſente Baſilio.*

(I) Idem Orat. 20. in laudem Baſilij Mag. Cæſarienſis Archiep. -- Ibi: *à quo nunquoque per nocturnas viſiones admoneor, & caſtigor ſi aliquando ab officio reſceſero.*

(J) Idem Naz. Epiſt. 228. *Si quis interrogaverit me quid eorum, quæ in vita ſunt pulcherrimum ſit?* &c.

(K) Confeſ. de S. Auguſtin traducidas de latin al caſtellano, por el P.M. Fr. Franciſco Antonio Gante lib. 4 tom. 1. cap. 6.

la mitad de su alma, porque yo fui de sentir, que mi alma, y la suya era vna misma en dos cuerpos, assi me causaba horror el vivir con media alma; y por esso temia tanto el morir, por parecerme, que si moria yo, moria totalmente mi amigo. Hasta aqui el fenix en el morir, y resuscitar Augustino, y prosiga aqui el espiritu, que vivifica dos almas, tan enlazadas entre sí, como la de David, y Jonatàs, que eran como dos mitades de vna alma, ô dos respiraciones de vn espiritu el R. P. Lopez vivo, y muy vivo, que es la otra mitad de el R. P. Margil, yà respectuoso cadaver, (L) q̃ practicaba en vida los exercicios de la muerte, que escrive la V. M. Maria de Jesvs de Agreda, y leîa de noche vna de las doctrinas, que la dictó la Reyna de los Angeles; eran ensayes de su muerte, las meditaciones de su vida; era vn vivo, que en todas sus acciones se dexaba tratar como muerto, para que despues de muerto le anime esta voz como vivo, en este elogio de ambos; que la buena fama es sonora voz, que deleyta â quien la profiere, y â quien la oye, y la alabanza vna vida immanente con que tambien vive el mismo que alaba; porque la alma, mas vive en donde ama, que donde aníma; es el aplauso del linage de la luz, que igualmente ilumina el labio por donde sale, el ayre por donde corre, y el blanco en donde raya.

(L) La V. M. Maria de Jesvs de Agreda en su Mystica Ciudad de Dios, 3. part. n. 11. 12. y 13. en la introduccion.

En vna carta, que escrivió el R. P. Margil dãdo cuẽta de las virtudes del P. Fr. Antonio de los Angeles, dice leîan de noche vna de las doctrinas de la V. M. Agreda.

Murió el infatigable Peregrino Missionero, exemplar de la virtud, espejo de la religiosidad, dechado de la mortificacion, clarin que llamaba al amor divino, escuela de las virtudes, magisterio de la vida, sobre escrito de la modestia, camino de la penitencia, disciplina de la feè, candelero de las luzes evangelicas. Murió (M) como Moyses de bien mandado, â resignadas obediẽcias de su Superior, que le mandó venir â convalescer, y se acercó â morir. Murió como Moyses â vista de la tierra de promision; si nó â las vistosas delicias de esta vida, â las vtilidades de las almas en la predicacion evangelica; â vista digo, de las asperas altas montañas de la basta Provincia de la *Huazteca*, para donde encaminaba sus passos, pues en este nuevo Mundo de la America aviendolo trassegado todo, solo le restaba este país para estampar sus huellas, que sigue este Predicador de sus honras, clamando en essos desiertos, como la voz del Baptista,

(M) *Mortuus est ibi Moyses servus Dñi in terra Moab iubente Dño.* Deuter. cap. 34. ℣. 5.

tiſta, pues tambien es Juan ſu nombre, *& Ioannes eſt nomen eius*, con otros ſiete compañeros de ſu miſmo inſtituto Sagrado, que como los ſiete clarines en los labios de los (N) Sacerdotes rodeen eſta Nueva Jericó predicando el Baptiſmo de la penitencia, ô la penitencia, y el baptiſmo; eſte, para los Paganos, que ſe hàn de catequizar; y la penitencia, para los Fieles, que ſe hàn de convertir.

(N) Joſue 6. ℣. 4. *Sacerdotes tollant ſeptem buccinas.*

Las tres propriedades, (O) q̃ obſervó la Eminencia de Toledo, hà imitado eſte Predicador en la ſuya, voz entera, clara ſin artificio, ſuave ſin melindre, alta ſin aſpereza, y ſin ruido; que aſſi lo advirtió vn gran Maeſtro â el Orador Carneades, porque la levantaba con exceſſo, y le preguntó para emmendarſe reſignado, que le dieſſe el modo de la voz: (P) *Da mihi vocis modum*: y el Principe de la eſcuela le reſpondió, que el modo de la voz lo tenia en los oyentes, porque ſegun ſu numero, y autoridad debe ſer templada la voz: *Modum habes nempe auditores, ſiquidem pro numero auditorum temperanda vox*; vna voz con modo, es el mejor modo de la voz en el decir, para hallar el modo de atraer; hà de ſer vna voz templada, aunque alta; entera, aunque ſuave, y vna voz clara, por lucida; como era la del Baptiſta, que era voz de el que clamaba, y el que clamaba era Dios, como entendió San Ambroſio, y para nueſtros conſuelos, ſus clamores, que conſtruyó Cornelio: (Q) *Et clamantis ad hanc conſolationem;* como la de Moyſes en que lucia Dios, quando dió la ley, era voz, que dice el texto, que todo el Pueblo la veîa: (R) *Cunctus autem populus videbat voces*; era voz como la del Eſpiritu Santo, quando bajó ſobre los Apoſtoles, que quando el corazon es hoguera encendida en el fuego de el amor divino, la lengua es llama, y las vozes ſon luzes, que ſi todos las vèen ſonoras por los oîdos, tambien las oyen lucientes por los ojos: *Videbat voces.* Por eſſo dice muy bien el rotulo de eſte Panegyrico, que eſta *Nobiliſsima Ciudad, en nombre de todo el Pueblo ſaca â luz las vozes de eſte Sermon.* Y hago reflexa ſobre el tema, que es la mitad de el verſo lo que eſte Predicador dixo, omitiendo la otra mitad: el verſo todo dice: (S) *Qui aſcendit ſuper cælum cæli ad orientem; ecce dabit voci ſuæ,*

(O) Cornel. in Iſaîam cap. 40. ℣. 3 apud quem Franc. Tolet. in cap 3. Luc. notat. 16.

(P) Laert. lib. 4. c. 9. apud Lang.

(Q) D. Ambroſ. apud Cornel. in Iſaîam cap. 4. ℣. 5.

(R) Exod. cap. 20. ℣. 18.

(S) Pſalm. 67. ℣. 34.

vocem

vocem virtutis, para q̃ todos vieſſen, daba la voz: *Ecce dabit voci ſuæ, vocem virtutis*, como q̃ en lucimientos daba la voz â todos: *Qui aſcendit ſuper cælum cæli ad orientem*: el que ſubió al Cielo de el Cielo (T) aſia el oriente en ſētir de S. Auguſtin, es Chriſto en el dia de ſu Aſcenſi on admirable, que ſe remontaba ſobre las alas de los vientos, *ſuper pennas ventorum*. Y Theodoreto dice, (V) q̃ el dia de Pentecoſtes, â la venida de el Eſpiritu Santo, quando dió la virtud de la voz â la miſma voz en lenguas de fuego ſobre los Apoſtoles: y que eſto era en virtud de el Eſpiritu Santo en lenguas de reſplandor; luzes vozeadas ſon vozes lucidas: y oyendo eſtas vozes todas lucimientos, y venerando aquellas plumas todas vuelos, el Aguila Imperial, que es el ſymbolo, y eſcudo de armas de eſta Nobiliſſima Ciudad de Mexico, recoge en ſu pico eſtas vozes, para teger ſus alas de eſtas plumas.

(T) D. Aug & Theodoretus apud Lorin. in Pſal. præcitatum fol. 250.

(V) Pſalm. 17. ℣. 11.

Es el Aguila por Reyna de las aves la que gyra mas remontados vuelos, la que peina mas eſtendidas plumas, la que pone en ſus ombros los polluelos, la que no tiene vozes proprias, pero tiene las agenas de todas las aves, ſu mejor trono es volar haſta lo mas alto, como para entrarſe en el Cielo en la pregunta enigmatica de Job, (X) la que pule los mas heroycos cañones por ceñirſe mas coronas, pues tiene vna en la frente, como que â sì miſma ſe corona, y dos en las manos, como que las reparte generoſa.

(X) *Nunquid ad præceptum tuum elevabitur Aquila, & in arduis ponet nidum ſuum?* Job cap. 39.

La cèlebre Roma capital del vniverſo para denotar lo elevado de las almas de ſus difuntos Emperadores eſculpian Aguilas en los ſepulcros, y en las monedas con diſcretas inſcripciones, como las de el Emperador Severo con eſte epigrafe: *Divus Petrus Pius Pater*, y â ſu imitacion eſta Roma Americana, eſte Mexico, y Metropoli del nuevo Mundo, cogiendo como laureles en las palmas de ſus manos las ojas de eſte Panegyrico, como en laminas eſtampadas en los moldes, las dedica â la Santa Sede Apoſtolica, y las ſube â la mas elevada Eminencia en la Sacratiſſima Congregacion de *Propaganda Fide*, ſuplicādo â la Santidad de N. Santiſſimo P. Succeſſor de S. Pedro, dè las providencias, y en letras Apoſtolicas ſe abrevien los deſſeos de todo eſte Reyno,

en

en vèr beatificadas las virtudes de eſte Religioſiſſimo Difunto, que aſſi lo aclaman todos los Pueblos de eſtas regiones, y lo pide â vozes de ſu virtud la fama de la virtud de ſus vozes; juzgandole mas digno de ſemejantes honores, que â Auguſto en Roma, que á Severo en Italia, que â Platon en la Grecia, que para explicar de ſu alta ſabiduria la veneracion de Atenas le gravó ſobre ſu ſepulcro vna Aguila, que con eſtendidas alas volaba â la celeſte esfera aſida â vn globo de oro, (Y) ſiendo interprete de la primera vna inſcripcion, que explicaba, que ſu alma tenia por vrna el eſtrellado Cielo, y ſu cuerpo por Pyra el enriquecido polvo de Atenas, en eſte epigrama.

Cur Aquila ad tumulum hunc volitas? Dic nunquid ab aſtris
Hic habitare Deum forte aliquem intuita es?
Imo animo extincti ſum Diva Platonis, olympum,
Quæ colo, ſed corpus terrigenum Attica habet.

Symbolo de metal ſe deſcifró nueſtro Difunto en mitad de el ayre, que ſe inclinaba â bajar; pero la piedad divina, no le permitia caer, como lo expreſſa eſte Paneg yriſta en ſu exortacion elegantemente perſuaſiva. Salga, pues, á luz, como ſale eſte Sermon, *exijt hic ſermo*, digno de tan diſcretos epitafios, y epicedios exequiada la voz de las virtudes, en virtud de las muchas vozes de todo eſte Reyno, que la piden para los moldes, y con juſticia, por lo virtuoſo, y por lo vozeado; pues por lo alto, por lo ſuave, por lo claro no tiene coſa alguna, q̃ diſcante de lo dogmatico, moral, y politico, antes ſi, como voz peregrina, y Miſſionera, (Z) q̃ no ſabe bolver atràs: *Neſcit vox miſſa reverti*, ſino proſeguir haſta perfeccionar, vuelen irrevocables ſus ecos, en ambos mundos, por las licencias, por las prenſas, por los moldes; *ſalvo meliori*. Mexico, y Septiembre 24 de 1726 años.

Dr. D. Juan Ignacio Caſtorena, y Vrſua.

(Y) Beyerlink Theat. vitæ humanæ verbo *Aquila*, & Cornel. in Exod. cap. 19. ℣. 3. & 4. *Vox ipſi vidiſti, quæ fecerim Ægyptijs, quomodo portaverim vox ſuper alas Aquilarum, & aſſumperim mihi.*

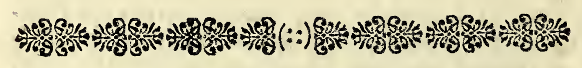
Veaſe eſte Sermon pag. 47.

(Z) *Neſcit vox miſſa reverti, & ſemel emiſſum volat irrevocabile verbum.* Horat. 1. 4.

SU-

Licencia del Superior Govierno.

EL *Excmo. Señor D. Juan de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa en la de Alcantara del Consejo de su Magestad, en el Real, y Supremo de Guerra, General de sus Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria. &c. concediò su licencia para la impression de este Sermon, vista la Aprobacion del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudes de Castro; como consta por su Decreto de 26 de Septiembre de 2726. años.*



Licencia del Ordinario.

EL *Sr. Dr. D. Mathias Navarro, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte, Rector de el Real Colegio de Christo S. N. Ordinario de el Santo Oficio, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concediò su licencia para la impression de este Sermon, visto el Parecer de el Sr. Dr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Vrsua; como consta por Auto de 26 de Septiembre de 1726.*

PARE-

PARECER DEL R. P. FR. DIEGO ANTONIO de Eſcobar, de la mas eſtrecha Regular Obſervancia de N.S.P.S.Franciſco, Calificador del Sto. Oficio de la Inquiſicion, Examinador Synodal del Obiſpado de Oaxaca, y Lector de Prima de Sagrada Theologia, en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Ocholopozco.

M. R. P. N. Commiſſario General.

AUnque el infructuoſo guſanillo, al golpecito de la vara, reconozca ſu encogimiento; no obſtante, ſi eſſa miſma vara en vez de golpearle, lo eleva, y en vez de herirle, lo exalta; haze, que aquel que por ſu naturaleza es el miſmo encogimiento, ſe extienda, abraſandoſe amoroſo con la miſma vara, que lo levanta; y olvidando deſpues los temores del golpe, que aprehendiò ſu natural cobardia; yâ aquel encogimiento, con que reflexaba ſobre sì miſmo, es vna alegre dilatacion, con que vſano, y engreydo, ſe paſſea por la miſma vara, que lo mantiene.

Pſalm. 21. *Ego ſum vermis, & non homo.*

Es notoria mi inutilidad en todo el ameno Jardin de eſte Reyno (al fin como de guſanillo infructuoſo del país) eſpecialmente en el Huerto de la Religion Serafica, mi amada Madre, que ſiempre riega aquel labrador Celeſtial, que ſaliò del Parayſo del Padre de las luzes, cultivando tanta variedad de flores de virtud, y letras. Es la ſuperior Vara del Govierno en manos de V. P. M. R. de virtud tan ſuave, y de juſticia tan recta, que quando parece que amaga el golpe al mas triſte guſano, entonces eleva ſu natural encogimiento; y quando parece que amenaza la herida al mas humilde, y deſpreciado ſubdito, entonces exalta (con el mayor exceſſo) ſu connatural cobardia; cauſando en vn punto (como la de Moyſes) tan maravilloſo metamorfoſi, que lo que era natural encogimiento en el guſanillo ſubdito; es dilatacion amoroſa, que lo haze abraſar (engreydo, y ſin temor) el ſuperior precepto.

Clement. Exivi. de verb. ſignific. Pſalm. 109. *Virgam virtutis tuæ emitte Dominus ex Sion.* Exod. c. 8. *Extendit Virgam*, &c.

¶¶ Llegò

Llegò à mis oìdos, y à mi viſta el orden ſuperior de V. P. M. R. en que me manda calificar el gran Sermon, que en las honras del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, Apoſtolico Predicador, y Notario Apoſtolico, Commiſſario del Santo Oficio de la Inquiſicion, Fundador, Prefecto, Ex-Guardian, y Vice-Commiſſario de los Colegios, y Miſſiones de *Propaganda Fide*, predicò en el Convento de N. P. S. Franciſco de la Ciudad de Mexico, el R. P. Predicador Fr. Juan Lopez Aguado, Hijo de la Seraſica Provincia de los Santos Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo de Michoachan, Lector Jubilado, Reviſor del Santo Oficio, Miſſionero Apóſtolico, y Guardian, que fuè, del Convento de S. Buenaventura de Valladolid. Y confieſſo con ingenuidad, que como vino de golpe el ſuave zumbido de eſta rectiſſima vara, ſe aturdió todo mi encogimiento; y como luego al punto, ſin darme vn inſtante de deliberacion (propriedad admirable del dulciſſimo predominio de eſta vara) me manda V. P. M. R. que en otro inſtante eſcriba mi ſentir, aunque eſte al parecer, tuvo ſonido de mayor golpe; no fuè ſino alegre dilatacion de mis temores; fundado todo mi animo en la ſeguridad de la vara, que me mantiene, toda mi confianza en las ſolidiſſimas virtudes del venerado ſugeto del Sermon, y todo mi afecto en las notorias prendas de ſu doctiſſimo Orador.

Iſaî. c. 41. *Noli timere vermis Jacob.*

Eſte ſin ſegundo Encomiaſtes, en ſu eſtylo declamatorio ſingulariſſimo, en ſu eloquente diſpoſicion inimitable, en el Caſtellano puro muy proprio, en la inteligencia de las Sagradas Eſcripturas muy lynze, y en la erudicion muy verſado, arreglandoſe (matematico prudente, y diſcreto) à los oraculos de la Igleſia, en ſus apretados Apoſtolicos Decretos, y ajuſtandoſe en todo, à todo lo que podia deſſear, la piadoſa afeccion, guiada de la humana Fee, en orden à las gigantes virtudes de nueſtro venerable defuncto; toma por thema de ſu Oracion vna voz, tan alta, tan clara, y tan ſuave, como la ſuya propria; con que ſolicitando para noſotros el debido llanto, ſin buſcar para sí el aplauſo (porque ſolo de eſſo no entiende) ſe lo llevô todo. Que à eſtos Apoſtolicos Doctores deſſeaba oìr S. Bernardo, quando leîa el acertado thema de eſte Sermon: *Illius Doctoris libenter audio vocem, qui non ſibi plauſum, ſed mihi planctum moveat.* Porque eſtos, dice el Santo, como ſi hablara

Pſalm. 67.

S. Bern. Serm. 59. in Cant.

blara

blàra assi del docto Orador,como del Doctor defūcto,para persuadir con eficacia, saben dar toda la virtud à su voz, persuadiendose primero à sì proprios,y executando primero en sí, lo que persuaden à otros: *Dabis voci tuæ vocem virtutis, si quod suades, prius tibi illud cognosceris persuasisse.* Que esta debe ser la propriedad de estos Apostolicos Guerreros (dixo la energia de el Chrysologo) que entonando vn Classico la trompeta evangelica, lo que para los ignorãtes pecadores es vn horroroso pavor, para los exercitados en esta milicia del Cielo es vna dulce consonancia: porque estos, para dar â aquellos vn azote, se arman primero de la sangrienta disciplina: *Præliorum peritis militaris tuba personat, disciplinam imperitis tantum terrificum dat clamorem.* Idem. ibid. D. Pet.Chrys. Serm. 16. in Psalm. 40.

Por esto, sin duda, levantò tan de punto la voz este diestro Orador, y con tan vigorosa virtud: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis*; quedando à nuestro defuncto toda la honra, que se merece, y à los tibios perezosos toda la confusion, que se grangean, dà à nuestro Dios en sus honras toda la gloria que se tiene: *Date gloriam Deo super Israël.* Y es para alabar à Dios, oîr entonar â David al renglon seguido, la mejor aprobacion de Sermon tan elevado: *Magnificentia eius; & virtus eius in nubibus, mirabilis Deus in Sanctis suis.* De suerte, que toda la virtud de Dios, que estaba encerrada en la voz del Sermon: *Dabit voci suæ vocem virtutis*, dice David, aprobandolo, que està encerrada en las nubes. Pero quienes son estos, que vuelan, como beneficas nubes, en quienes està encerrada, para communicarse toda la virtud de Dios? *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* Es dificultad muy antigua del desnudo, y descalzo Evangelico Profeta Isaîas. Cassiodoro dice, sobre el Psalmo de nuestro thema, que aunque este Sermon tan alto, tan claro, y tan suave, tiene muchas alusiones: *Multis significationibus Sermo iste repletus est*; pero elevandolo hasta las nubes (como lo merece) dice, que estas nubes, llenas de la virtud de Dios, son los Apostolicos varones: *Etiam respicit ad Apostolos.* Psalm. 67. Ibid. Psal. 67. Ibid. ℣. 34. & 53. Isaî. c. 6. Idem. c. 40. *Ambulavit servus meus nudus, & discalceatus.* Cassiod. super Psalm. 67.

Empero mi Buenaventura, leyendo acaso en la Serafica de la Iglesia vn Sermon de S. Simon, y S. Judas Thadeo, hallo, que les acomoda este texto à estos dos Missioneros del Colegio Apostolico, con tan viva propriedad, que parece, que el Profeta, levantando los ojos del espiritu

S. D. S. Bonavent. Serm. de SS. AA. Simone, & Juda.

à las nubes del Cielo no miraba otra cosa: *Isaìas per spiritum prævidens, Simonem, & Iudam substantias deserere, nihil in terra petere, nil possidere; non eos per terram velut homines ambulantes, sed nubes volantes appellat.* Y la pobreza de mi ignorancia, hallandose rica de improviso con este thesoro en las manos, no puede menos que recabar, assi en el Apostolico defuncto por su voz, y fama, como en el Predicador Apostolico por su famoso Sermon.

Joann. c. 15.

Yà hemos visto, y estamos mirando á sus tiempos, que aunque las nubes se forman de los densos vapores de la tierra; pero por la virtud del Cielo, se hazen despues de naturaleza tan noble, y tan separada, que sin escrupulo alguno se les puede poner este Epigrafe de la voca de Christo à los Apostoles: *Vos de mundo non estis.* Tambien miramos, que quando las nubes han de ir à soltar à vna region toda la agua, que cogieron en otra, en la region que hà de recevir el beneficio del riego, entra la primera nube llevada del viento, ò del espiritu, que es lo mismo, y abortando primero alquitranadas furias, para aterrorizar al mundo; assi que hà soltado vn infierno en cada rayo, vna muerte en cada trueno, y vn juyzio en cada relampago, parece despues vna gloria en los crystales, que comunica à la tierra; y acabado este Apostolico ministerio, espira con su naturaleza su oficio, y queda sepultada en la vrna de la region; para que entrando de refresco otra nueva nube, dando vozes tan altas, y tan claras, como la primera, haga la salva, y predique las honras de su Apostolica defuncta Hermana.

Psalm. 76. *Vocem dederunt nubes.*

Què sería vèr à nuestro amabilissimo Hermano defuncto, quando vivo, no andando como hombre, ni aun corriendo como Gigante, sino volando como nube por todas las regiones de este nuevo Mundo, el espacio de quarenta y tres años sin cessar? Què sería, vèrle comunicar la virtud de esta voz à sus compañeros? Por esto la buena ventura de los que los miraban: N*on eos per terram velut homines ambulantes, sed nubes volantes appellat*. Y què sería assi que esta primera nube, descansò en paz de tan immensa tarea, vèr levantar en nuestro dichoso emisferio à la sabia Apostolica nube de nuestro Aguado, dando vozes tan altas, como de Dios, tan claras, como de vn Apostol, y tan suaves, como suyas, en honra de su defuncto Apostolico Hermano?

Psalm. 67.

D. Bon. ibid.

Psalm. 76. *Vocem dederunt nubes.*

mano?

mano? Digalo el Sermon, y los que le oyeron, que algunos (y de buena fee) me han ſignificado, que ſiendo toda la Igleſia vn Argos nunca viſto, por ſu numeroſiſſimo concurſo, eran todos los ojos vna continuada nube de lagrimas, no sè ſi de alegria, ò de ſentimiento, ò de vno, y otro; por la dulce eficacia del Orador vivo, y por la perſuaſiva de las vozes del Predicador muerto.

A eſte (ſi mi Buenaventura de la Igleſia me diera licencia) lo comparo yo con la nube Apoſtolica San Judas Thadeo, que en ſu primer nombre Judas, ſignifica vna continua Confeſſion, y alabanza de Dios: *Iudas*, id eſt, *confeſsio, & laus, date gloriam Deo ſuper Iſraël.* Y en ſu ſegundo nombre Thadeo, quiere decir Leonino, todo corazon; en el qual ſe pinta (dixò muy à tiempo el gran Sylveira) ſu ferviente zelo de la honra de Dios, y de la ſalud de las Almas: *Significatur in Thadæo eius zelus honoris Dei, ac ſalutis animarum*; ſu Leonina generoſidad para confutar, y reprimir à los Barbaros Idolatras; *Eius eximia Leonina generoſitas ad confutandos, ac reprimendos Idololatras*; ſu madura fecundidad, con que pariò para Chriſto innumerables hijos: *Eius vbertas, ac fœcunditas, qua innumeros filios Chriſto peperit;* ſu ſabiduria, y prudencia, con la qual convirtiò, y governò tantos Pueblos, que Dios le encomendó; *Eius ſapientia, ac prudentia, qua Populos ſibi commiſſos rexit, ac gubernavit;* y por fin, la gran pureza de corazon, que ſiempre reſplandeciò en èl: *Magnàque puritas cordis, quæ in eo renituit.* Aſſi nos pinta el citado à vn S. Judas Thadeo del Colegio Apoſtolico; y aſſi copiàra yo eſte en Apoſtolico Colegio à vn Fr. Antonio Margil de Jesvs.

Decret. Apoſt. & Canon. prohibent comparat. odioſas.

Pſalm. 67.

Sylveir. in Apocal. c. 21. ℣. 20. q. 33. num. 528.

Como à ſu digniſſimo Hermano, y Predicador de ſus honras lo comparo yo (con la miſma licencia) al Hermano, y Concolega Apoſtolico de S. Judas, S. Simon Cananeo. A eſte, fideliſſimo relator de las gracias de ſu Padre, y Hermano Jesvs, lo compara, con toda propriedad, Andres Ceſarienſe, con la precioſa piedra Jacinto, dandole ſu proprio color de nube, y ponderando ſu no vulgar prudencia: *Hyacinthum, qui cærulei, aëreiq; coloris ſpeciem præſegerit, ad Simonem, tanquam ad gratiarum Chriſti Relatorem, cœleſtemque prudentiam (haud vulgarem) ſortitum, non incommodè retuleris.* Tiene eſta precioſa piedra, la buena propriedad, de que trayendola en la voca, la humedece, y refri-

Cæſarienſ. c. 66. in Apocal. de ligurio.

Cornel.& Alcaz. in Apoc.

frigera, para que el ſonido de la voz permanezca: *Hyacinthus gemma* (dice Cornelio con Alcazar) *ſi in ore feratur, illud refrigerat, & ſono favet.* Y es la voz de eſte inſigne, y prudente Orador, al oìdo de todos, toda vn Jacinto. Como ſus manos de oro torneado, predicando los triſtes ayes, y lamentos de la no eſperada muerte de ſu defuncto Hermano.

Cant.c.5.Giſler. in Cant.

Manus eius tornatiles aureæ plenæ Hacinthis; Cantaba la Eſpoſa en tono de exequias â las honras de ſu defuncto Eſpoſo Jesvs. Y yo no reparo, en que las manos de tan gran Predicador parezcan hechas à torno, y que ſean en todo vn ni mas, ni menos, de lo que ſe pide, que eſto lo dice la miſma obra de ſus Sermones, dixera el dicho Padre Sylveira: *Opus tornatile perfectum eſt, cui nihil addi, vel minui poteſt; inde manus Chriſti, ſeu Chriſti opera, dicuntur tornatiles vtpote conſumata, & perfecta in omni genere.* Lo que ſi dificultàra (ſi no ſe nos viniera à las manos la reſpueſta) fuera; porquè han de eſtàr eſtas manos llenas de ſolos Jacintos? Porquè, no de diamantes, ò topacios, ò de otras piedras precioſas? Pero yà eſtà dicho, que eſte Sermon de la Eſpoſa parece Sermon de honras de la cabeza del Colegio Apoſtolico Jesvs; y como en el Jacinto eſtàn ſignificados los triſtes ayes, y lamentos de ſu muerte; por eſto reſplandece tanto ſolo el Jacinto en aquellas bien torneadas manos: *Manus eius tornatiles aureæ plenæ Hyacinthis.*

Sylveir. in c. 21. Apoc.

Cant. c. 5.

El nombre de Simon le viene à nueſtro Orador con tãta gracia, como el que ſe tiene de Juan. Porque ſi Simon en ſu ſignificado, no es otra coſa, que Obediencia; ſolo por la Sta. Obediẽcia admitió eſte tan inſigne, como humilde Predicador la honra de predicar eſte Sermon. Entran los Sagrados Interpretes notando, q̃ en todo el Evangelio ſe oyen algunas vozes de los demàs Apoſtoles, que acompañaron à Jesvs; pero de S. Simon, ni vna voz. Nueſtro Padre S. Pedro, à cada paſſo; los hijos del Zebedeo, muy de aſſiento; S. Andres, y S. Felipe, en el convite del deſierto; Santo Thomas, quando quiſo morir intrepido, por el que no creyó reſucitado; S. Judas Thadeo, quando habló de ſu manifeſtacion; S. Bartholome, es opinion de muchos, que fue aquel Nathanaël, que dixo à el Señor: *Tu es Filius Dei vivi;* pero à S. Simon por ſu gran ſilencio, le ponen todos aquel: *Sede tacens,* de Iſaîas, leyendo del Hebreo: *Sede ſub-*

Simon in Sacto Evangelio obedienter accedit, & non loquitur, ait, Sylveir. ibid.

Matth. c. 20.
Joann. 6.
Joann. 11.
Joann. 14.
Joann. 47.

jacens.

jacens. Y si alguno me notare de inconsequente, pues tengo dicho, y buelvo à decir con el Cesariense, que S. Simon Apostol fue el fidelissimo Relator de las gracias de su Apostolico Padre, y hermano Jesvs: *Ad Simonem, tanquam ad gratiarum Christi Relatorem, non incommode retuleris;* si alguno me arguyere: còmo puede ser Relator de las gracias de Jesvs, el que por Jesvs no aprehendió mas que à callar? *Sede tacens. Ad gratiarum Christi Relatorem?* Digo, y dirè, que esta relativa antinomia no padece incommodidad alguna: *Non incommode retuleris.*

Y si no pregunto: no se vistió este Apostolico varon de el color mas proprio de las Apostolicas nubes, que saben llorar à sus tiempos, como el desojado Jacinto? Esso es lo primero, y no lo menos principal: *Hyacinthum, qui cærulei, aëreiq; coloris speciem præsegerit, ad Simonem retuleris.* Las nubes (symbolo de la mas prompta Obediencia en pluma del paciente Job (aunque al parecer no hablen palabra, no formã muy expressivas sus vozes yà muy altas, yà muy claras, yà muy suaves, conforme el espiritu, que les sopla? Digalo aquel diestro Musico, que al son de su Psalterio las escuchaba: *Nubes dederunt vocem.* Pues Predicador obediente: *Simon obediens,* cuya alta, y clara voz de nube: *Nubes dederunt vocem,* no aviamos oìdo hasta aora en el Santo Evangelio, por su taciturnidad humilde: *Sede tacens, sede subjacens;* sea el vnico singular Relator de las gracias de su Padre, y Hermano Jesvs, llorando su muerte con las vivas vozes de vn Jacinto: *Hyacinthum, qui cærulei, aëreique coloris speciem præsegerit, ad Simonem, tanquam ad gratiarum Christi Relatorem, cœlestemque prudentiam (haud vulgarem) sortitum non incommode retuleris.* Que en essa misma taciturnidad nos dà sobrada luz, para decir por vltimo, que sus vozes son las mas altas, claras, y suaves.

Job. c. 36. *Si tu volueris extendere nubes.*

Psalm. 76.

Cæsariẽs. ibid.

Aquella luz Missionera de David, que tanto deslumbra à los Pelagianos: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam,* dice mi gran Padre S. Augustin, que no es otra cosa, que la mas sonora, y suave taciturnidad del auxilio de la gracia preveniente, ò excitante de Dios, que en el entendimiento se llama ilustracion, ò pensamiento santo, y en la voluntad se llama santa inspiracion, dandole el nombre de vn bien entonado verso: *Erigit homo auditum ad illam vocem*

Psalm. 42. *Insignis locus contra Pelagianos,* ait, Genebrardus ibi.

Dei

Dei internam, audit rationabile carmen intrinſecus, & inſuper in ſilentio ſonat quoddam, non auribus, ſed menti melos. Pero què conveniencia tiene la luz, que nos ilumina, con el verſo que ſe entona? Yà ſe mira la conveniencia, en que es luz Miſſionera, ó embiada de Dios: *Emitte lucem tuam*; yà ſe eſcucha en ſu miſma taciturnidad prudente: *in ſilentio ſonat*; y yà ſe admiró (à lo humano) en aquella eſtatua (que quizà levantaron los Egypcios à otro Orador de eſte tamaño) de que eſcrive Leonico, que pueſta à la primera luz del nacimiento del Sol, con la repercuſion de ſus rayos, ſe bolvia toda vn ſuaviſſimo concento de altas, claras, y ſuaves vozes: *In Ægypti thebis ſtatua reperitur, quæ ad Solis exortum ſolaribus radijs repercuſa ſuaviſsimum edebat ſonum.*

Nicol. Leonic. lib. 2. c. 23.

Mireſe aora, ſi la prudente taciturnidad de eſte obediente Simon, Predicador eminente de las gracias de Jesvs, nos dà Luz muy ſobrada para calificar ſus vozes por las mas altas, claras, y ſuaves. Mireſe (ſin paſſion) ſi eſta luz Miſſionera de Dios merece por eſta obra tan inſigne, que entre todas las Miſſioneras luzes le levanten eſtatua. Y que ſe imprima, à la luz de eſta verdad, en nueſtros corazones, no ſolamente la voz, y fama de las obras de nueſtro Apoſtolico venerable defuncto, para alabar à Dios en ſus Juſtos: *Mirabilis Deus in Sanctis ſuis*; ſino tambien las bien ajuſtadas vozes del excelente Predicador de ſus merecidas honras, para alabar à Dios en ſus obras: *Et Sanctus in omnibus operibus ſuis.* Por lo qual, y por eſtàr eſte doctiſſimo Sermon muy conforme à las Eſcripturas ſantas, Santos Padres, y Apoſtolicos Decretos, muy conſentaneo à nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres; podrà V. P. M. R. ſiendo ſervido, mandar, que ſe dè à la luz publica, para la publica vtilidad. Eſte es mi parecer (Salvo meliori) en eſte ſu Convento de V. P. M. R. de Santa Maria de los Angeles de Ocholopozco, y Octubre tres de 1726. años.

Pſalm. 67.

Ad Philipp. c. 8.

M. R. P. N. Commiſſario General.

B. L. M. de V. P. M. R. ſu reconocido Hijo,
y mas rendido ſubdito, que le venera

Fr. Diego Antonio de Eſcobar.

✠

Licencia del Orden.

FRAY FERNANDO ALONSO GONZALEZ, de la Regular Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, Ex-Provincial de la Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, Padre, y Commiſſario General de todas las de eſtos Reynos de Nueva Eſpaña, ê Iſlas adiacentes, y ſiervo, &c.

POR las preſentes firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el ſello menor de nueſtro oficio, y refrendadas de nueſtro Secretario, concedemos nueſtra bendicion, y licencia para que pueda darſe â la luz de la prenſa vn Sermon, que predicó el R. P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, de nueſtra Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacàn, en las Honras del R. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs; atento, â aver dado ſu aprobacion el P. Lector Fr. Diego Antonio de Eſcobar; la qual mandamos ſe imprima con eſta nueſtra licencia, y que ſe obſerve todo lo demàs que es de derecho. Dadas en eſte nueſtro Convento de Santa Maria la Redonda de Mexico, en 5. de Octubre de 1726 años.

Fr. Fernando Alonſo Gonzalez.
Commiſſario General.

Por mandado de ſu P. M. R.

Fr. Joſeph de S. Franciſco.
Secret. General.

(1)
Pſalm. 28. Afferte Domino. Totum hunc Pſalm. applicat D. Baſilius Ioanni Bapt.
(2)
Vox Dñi ſuper aquas multas. Iuxta Ioannem (Haymō) Aquæ multæ ſūt populi multi.
(3)
Ille Dominus nō tantum intonuit, (ſuper aquas) id eſt, ſuper Iudæos, ſed etiam (ſuper aquas multas) id eſt, ſuper gentiles, qui multo plures fuerunt quam Iudæi. Idem, Aſpides ſurdæ, & obturātis aures ſuas. Quæ nō exaudiet vocem in cantantium, venefici in cantantis ſapienter. Progenies viperarum, quis demonſtravit vobis fugere à ventura ira?

⊂(✠)⊃

SONETO.

LA Voz del Miſsionero David canta, (1)
Quando la entona con magnificencia,
Sobre los Pueblos: (2) con ſu mucha ciencia
Los atrahe, domeſtíca, y ſabia encanta. (3)
A los Hombres ſobervios, que levanta
La nobleza, ô fortuna â la eminencia: (4)
Con ſu lengua de fuego, y ſu eloquencia
Los humilla, haze humanos, y quebrãta. (5)
A las Ciervas prepara con eſpanto, (6)
Si ſe les dificulta (coſa rara!)
El parto, (7) que no trahe dolor, y llanto.
Maravilloſa Voz! Y en donde pára?
En vn Sepulcro: (8) que le guarda en tanto,
Que ſe oye otra mas Alta, Suave, y Clara. (9)

Aſsi ſiente, y por Epitafio lo aſsienta en tu Sepulcro (V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs) el minimo de tus Menores Hermanos

Fr. Manuel de Anduaga.

(4) Vox Domini confrigentis cedros, id eſt, maiores elatos in ſuperbia mūdi. Haymon.
(5) Percuſus eſt Apoſtolica prædicatione, quaſi malleo, vt ſalubriter converteretur ad pœnitentiam. Titelman.
(6) Vox Domini præparantis cervos.
(7) Plures è recenſioribus (ait Lorinus) cervas ea ratione, id eſt, vehemētia tonitrui ad admittendos fœtus iuvari, ſignificari hoc loco volunt.
(8) Quo audito, diſcipuli eius venerunt, & tulerunt corpus eius: & poſuerunt illud in Monumento. Mar. 6.
(9) Venit hora, & nunc eſt, quando mortui audient vocem filij Dei: & qui audierint, vivent. Joann. 6.



ECCE DABIT VOCI SUÆ VOCEM VIRTUtis. Ex Pſalm. 68.

QUANDO muere la voz, ſolo puede predicar el ſilencio. Pero qué voz es la que pide en ſus Exequias eſte mudo Predicador? Aquella es, reſponde el deſengaño, que para acabar en vn triſte gemido, nació embuelta en las amargas corrientes de ſu llanto: *Et primam vocem ſimilem omnibus emiſsi plorans.* Aquella es, que con fatal ſonido ſepulta la memoria de los poderoſos del mundo: *Perijt memoria eorum cum ſonitu.* Aquella es, que confundiendo en la muerte de la ſobervia de los hombres el fantaſtico vulto, predíca las honras de Dios, quando los entrega â eterno olvido: *Superbia hominis confitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diem feſtum agent tibi.*

Sapient. 7.

Pſalm. 9.

Pſalm. 75. ex alia tráſlat.

Es verdad (Sabio, noble, y piadoſo auditorio) es verdad, que murió en N. Apoſtolico Miſsionero el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, el organo de aquella voz, que fué clarin ſo-

noro del Evangelio? Es verdad, que aquel clamoroſo eſtruēdo, con que ſe movió en ſu muerte toda eſta Nobiliſsima Ciudad cabeza de nueſtro Septentrional Polo, fueron las vltimas ſylabas de ſu voz, que fuè â reſonar triſte en el ſepulchro? Es verdad, que eſta Parentacion Chriſtiana, y Religioſa, con que honra la piedad, y el afecto ſu memoria, es para entregarla con fantaſtico ruido â los ſilencios del olvido? Fuera profanar de la virtud lo mas ſagrado, ſi aſsi lo llegára â penſar neciamente temerario, ô inadvertido.

Todo quanto carece de vida, dice la Hiſtoria Eſcolaſtica, ſi ſe arroja al mar muerto, ſe lo traga el olvido en ſus profundos ſenos; pero ſi con arte ſe le introduce vna antorcha encendida, ſus triſtes aguas le ſirven de infuſſorio para ſuſtentar viva la fogoſſa actividad de ſu llama: *Omne carens vita in profundum mergitur :::* *lucerna ardens ſupernatat.* Fué N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, vn Varon todo incendios en la charidad, y zelo de la converſion de las almas: y aſsi en el mar de la muerte, y triſtes aguas del olvido, arde ſu luz, y articúla vozes la lengua de ſu fuego. Oy comienza â predicar N. V. difuncto dando â la voz de ſu zelo, con que dió vida â innumerables pecadores, nueva vida, la immortal voz de ſus virtudes:

Petrus Comeſtor cap. 52.

des:

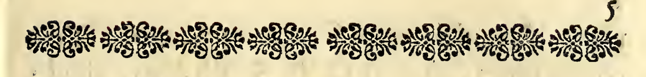
des: *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis.* Todo ſu empleo en eſte nuevo, y dilatado mundo, y en quarenta y tres años, que calentó con ſus Apoſtolicas plantas eſte dichoſo ſuelo, fué predicar á Chriſto Crucificado, que era el perpetuo tema de ſus Sermones: *Nos autem prædicamus Chriſtum Crucifixum*; pues ſi fué voz de Chriſto muerto quando vivo, fuerza es, que tenga eſta voz ſu oriente en el occaſo. Corinth. 1. cap. 1.

A la media noche (en cuya altura, ô punto, como el mas rigoroſo antipoda del medio dia, tienen las tinieblas el centro, y el ſueño imagen de la muerte, ſepulta en profundo ſilencio el mundo todo) baxó de las alturas â la tierra la divina palabra: *Cum enim quietum ſilentium contineret omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, omnipotens ſermo tuus de cælo ::: durus debellator, in mediam exterminij terram proſilivit.* Sapient. 18. ℣. 14. Embuelta en el ſilencio, y ſombras de la muerte nace la divina palabra para deſterrar los pecados del mundo: aſsi tuvo ſu oriente, y vida, en el aliento, y voz de N. Apoſtolico Miſsionero: *Nos autem prædicamus Chriſtum Crucifixum*; y aſsi nace, y vive la voz de ſu predicacion en el ſilencio, y ſombras del ſepulchro. Dos orientes tienen los aſtros, â quienes llaman los Aſtrologos Coſmico, y Acronichio, vnos nacen con el Sol, y otros quando muere; las ſombras

y el occaſo de Chriſto muerto fueron la luz, aliento, y vida de N. Apoſtolico Miſsionero, y oy retrocediendo, como en el Relox de Achaz las ſombras, comienza â vivir ſu voz con el oriente, y vida de aquel Sol. Al ſoberano influxo de ſus rayos convierte mi corazon los afectos cerrando los ojos â las dificultades, que ſe me pudieran ofrecer en el acierto de eſte Sermon, el ſuperior precepto, que me obliga â predicarlo, no habla con mi entendimiento; ſino con mi obligacion, que ſolo es de obedecer, y no de examinar: ajuſtado â eſta regla, no tengo que temer, pues no queda ſugeto, que les dé nombre para ſer conocidos â mis yerros; el que quiſiere cenſurarlos los hará ſuyos, pues ignora, que aquel predíca bien, que predíca al guſto de Dios, y debe prometerſe de ſu Sanctiſſima Madre el amparo. Nunca, O Soberana Virgen MARIA! nunca, Señora, llegó con mas noble confianza de mi humildad, y pequeñez la plegaria, y el ruego al elevado Throno de vueſtra ſoberania, y grandeza. Lo que os calla mi lengua, os lo dice con todos los afectos del alma mi corazon, enternecido â la dulzura de vueſtro nombre, al calor de vueſtro fuego, â la ſombra de vueſtro Patrocinio, y al ſoberano influxo de vueſtra gracia.

AVE MARIA.

ECCE



ECCE DABIT VOCI SUÆ VOCEM VIRTUtis. Ex Pſalm. 68.

QUIEN conſagra en la vida (M. P. S.) al ayre de la vanidad las voces de ſu ſabiduria, y de ſu aliento; ſolo coge en la muerte nubes de polvo en negros torbellinos: *Ventum ſeminabunt, & turbinem colligent,* dice Dios por vn Profeta. Las vozes del talento, con que perſuade vn ſabio deſengaño, ſon noble objeto de los ojos; no liſongero ruido de los oîdos: dales vida el eſpiritu de ſu dueño, y haze, que aquel vano ſonido, que fuera ſolo deſprecio de los vientos, encendido allà en la ſuperior region de la alma â la inquieta llama del corazon, ſalga violento rayo, que alumbre con ſu luz, y eſpante con el trueno. Tienen perſona, que no muere las vozes de vn Predicador Apoſtolico, porque les dá vida la virtud, y el eſpiritu de ſu zelo: *En proferam vobis ſpiritum meum,* (dice la perfecta ſabiduria) *& oſtendam vobis verba mea.* El eſpiritu, y la virtud de aquella voz, con que predicó en todo eſte nuevo mũdo N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, oy dá nueva vida â la voz de ſus Apoſtolicos empleos:

Oſeæ 8.

Proverb. 1. ℣. 22.

pleos: *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis*. Tres condiciones, dice el G. P. S. Yſidoro, citado del graviſsimo Doctor Jacobo de Voragine, há de tener la perfecta voz del Predicador Apoſtolico: debe ſer alta, ſuave, y clara, para ſer atẽdida de todos: *Vox Prædicatoris perfecta, ait Iſidorus*, (dice el citado Padre) *debet eſſe alta, ſuavis, & clara*. Eſtas ſon las tres condiciones de la voz, con que predicó en eſte nuevo mundo, y predíca oy en eſte lugar la virtud, y el eſpiritu de N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs.

Jacob. de Vorag. Dominica 4. Adv. ſerm. 2.

§. I.

Alta debe ſer la voz del Predicador Apoſtolico, porque no debe baxar, â buſcar en la tierra conveniencia, ô deſcanſo, ni mas gloria, que la de Dios: *Alta* (dice Voragine) *quia non debet deſcendere ad terrenum commodum, nec quærere ab hominibus gloriam.* Guia â la altura, le dice Chriſto, â N. Glorioſiſsimo P. S. Pedro, que eſſe es el rumbo, por donde hán de correr los Varones Apoſtolicos, quando tiendan las redes de la predicacion, venciendo ſyrtos, eſcollos, y baxios, y formando de inconſtantes montes eſcala, ſin deſcender jamás â buſcar en la tierra conveniencia, ô deſcanſo haſta llegar â tomar puerto en la eſphera: *Duc in altum*

Lucæ 5. ℣. 4.

&

& laxate retia veſtra in capturam. Eſte fué el rumbo, que ſiguió N. A. P: Fr. Antonio Margil de Jesvs.

Quarenta y tres años peregrinó en eſta Septentrional America, ſin admitir deſcanſo: pobre, deſnudo, â pie, y ſin mas arrimo, que vn baculo, traſegó los mas eſcondidos rincones de todo eſte dilatado mundo, ſin que ſe puedan contar los millares de leguas, que caminó, ſolo por ganarle almas â Dios. Catorze años corrió en el Reyno de Guatemala haſta tocar ſus terminos, venciendo cumbres, ê inacceſsibles montes, entre promontorios, y fieras, entre ruſticos, y ſobervios peñaſcos, por hallar en ſus cōcavidades aquellos miſerables Barbaros â quienes indultó la razon con penſion de vivir como brutos: â eſtos buſcó ſu ardiente zelo, ſin mas ſuſtento las mas vezes, que vn poco de maíz cozido: corriendo aquellas aſperas montañas ſin la defenſa de las ſandalias, piſando con deſnudas, y enſangrentadas plantas las abraſadas arenas, las crueles puntas de las eſpinas, las afiladas rocas, que tal vez teñidas con ſu ſangre parece, que ſe movian enternecidas. Evangelizó N. A. P. en compañia de aquel Penitente Varon Fr. Melchor Lopez de Jesvs, por todas las dilatadas Provincias de Comayagua, Honduras, Nicaragua, Nicoya, y Coſta-Rica: como

ſe

ſe reformaron eſtas con las vozes de ſu predicacion, y de ſu exemplo, en todo genero de perſonas, y eſtados, ſabelo Dios, dice el miſmo V. P. en la relacion, que haze de ſu Apoſtolico camino: los hombres al verlos entrar en ſus lugares como Miſsioneros del otro mundo, ſe ſalian â los montes, temeroſos, porque les parecia, que entraban como Juezes con todos los poderes de Dios para caſtigar ſus delictos, haſta que ſonaban en ſus temeroſos oídos las vozes de la infinita miſericordia, con que alentando â todos les ofrecian en la penitencia el remedio.

De las Provincias, y Pueblos de Chriſtianos paſſaron N. N. A. A. Miſsioneros â los Barbaros Talamancas haſta ocupar de aquella gentilidad el centro: levantaron Pueblos, formaron Republicas, y conſagraron â Dios templos. Los primeros, que buſcaron entre aquellos gentiles, fueron los mas rebeldes, y ferozes, de quienes eſperaban ciertamẽte la muerte; â eſtos entraron ſolos, que los ſalieron â recebir con ſus macanas, y cuchillos para quitarles las innocẽtes vidas: deſcargaban contra los V. V. P. P. repetidos golpes, que quebrantando en el ayre la furia de ſu impulſo, jamás pudieron ofenderlos: vn golpe ſolo hirió en vna ocaſion la imagen de Chriſto Crucificado, que llevaba N. V.

P.

P. por eſcudo en ſus manos, recibiendo aquel Señor el golpe, cuyo poderoſo brazo rebatia de aquellos ciegos Barbaros los tiros. No quieras temer, le decia Dios â Abrahan, porque Yo ſoy tu eſcudo: *Noli timêre Abraham, Ego protector tuus ſum*; y en la raíz Hebrea: *Ego clypeus tuus*. El eſcudo, ô pavez, que defiende en la batalla la vida del Soldado, tambien ſignificó vna imagen, entre los antiguos: *Clypeus imaginem quoque ſignificavit*, dice Paſſeracio. En la imagen de Chriſto Crucificado llevaron N.N.V.V. P. P. ſu eſcudo, que recibiendo vna vez ſola el golpe, defendió repetidas vezes ſus innocentes vidas, de los Barbaros tiros, multiplicando los prodigios: aſsi lo publicaban â vozes los Indios reducidos, quando los vieron ſalir vivos, piſando los horrores de la muerte. Verdaderamente (decian llenos de eſpanto) Dios es, quien libra â eſtos hombres, de tan manifieſtos peligros.

Genefis 15.

Paſſeratius. Vox *clypeus*.

Paſſaron de la Provincia de Coſta-Rica, y de los Talamancas â los Indios Terravas, que vivian como fieras en los montes, ſin mas veſtido, que aquel que les dió la naturaleza, quando los arrojó de toda humanidad deſnudos, tan ſalvajes, y brutos, que bien pudieramos llamarlos monſtruos, como aquellos infelices partos de las montañas de la Sythia: entre eſtos Barbaros buſcaron N. N. V. V. P. P. primeramen-

te aquellos, que los eſperaban para quitarles las innocentes vidas. Ya confeſsó tal vez el valor de Alexandro, â viſta del Rey Poro, que vió vn peligro igual â ſu valor: *Par animo meo periculum video*: Eſte no conocieron N. N. A. A. Miſsioneros; porque en la miſma muerte, y ſus horrores veîan pendientes las palmas de ſus triunfos. Buſcaron en las lanzas, y ſaëtas de aquellos Barbaros el camino de ſu eterno deſcanſo, con mas noble razon, que Caton, quando al romperſe el pecho, llamò al cuchillo glorioſo defenſor de ſu libertad: *Aſſertorem libertatis*. Eſta buſcaron N. N. V. V. P. P. en las puntas, y lanzas de ſus mas crueles enemigos, que al vérlos eſtos en ſu preſencia; poſſeydos de vn terror panico, quando los eſperaban, como ſangrientas victimas de ſu enojo, arrojando las armas, y poſtrados en tierra, los adoraron como â Santos.

Sene. Ep. 76.

Por ventura, decian algunos de Jeruſalen (viendo â la Mageſtad de Chriſto predicar â ſus enemigos) por ventura no es eſte, â quien buſcan para matarlo; pues como reprehendiendo â todos, no ſe mueve contra èl alguno? *Non ne hic eſt, quem quærunt interficere? Ecce palam loquitur, & nihil ei dicunt*. Raro prodigio! Eſſo denota el adverbio *ecce*, dice mi G. P. S. Juan Chryſoſtomo, porque quien no tendrà

Ioann. 7.

drà por ſingular milagro, que buſcando â Chriſto para matarlo vnos hombres furioſos, aora no ſe muevan, quando lo tienen en ſus manos? *An non magnum ſignum erat* (dice el G. Patriarca de Conſtantinopla) *quod in ſanientes circumeuntes quærebant eum, vt occiderent, & modo tenentes in manibus quieſcunt?* Convirtieronſe aquellos hombres fieros, que iban â prender â Chriſto, porque vieron en ſu Perſona, y ſonar en ſu lengua todo el poder del Cielo; aſsi ſe rindieron los Barbaros Terravas â la imperioſa voz, ê intrepida preſencia de N. N. A. A. Miſsioneros, arrojando â ſus deſnudos pies las armas, que no pudiendo ſer del valor proprio de racionales, eran ſolo de ſu fiereza, que los confundia con los brutos.

Llegaban yà â tocar N. N. V. V. P. P. la primera Provincia de Panamá, quinientas leguas apartados de la Ciudad de Guatemala; quando â la voz de la obediencia que los llamaba, dieron preſuroſos â la dicha Ciudad la buelta: aqui hallaron revocado el precepto, y ſiguiendo otro rumbo corrieron por todas las Ciudades, y Pueblos de Catholicos, hallando en los miſerables Indios de aquel Reyno, que eran ſolo en el nombre Chriſtianos; porque conſervaban en el centro de ſu corazon la idolatria: arrancóla en eſta ocaſion de raíz en todos

 aque-

aquellos numerosos Pueblos su fervor, y su zelo, con tanto ardor; que todos posseydos de la admiracion, decian: aqui obra maravillas la poderosa mano de Dios. Tanta era la veneracion, con que los admiraban, y atendian, todos aquellos Pueblos, que quando llegaban â ellos, yà hallaban las hogueras encendidas, y puestos en las plazas para que fuessen quemados los Idolos; cogiendo el fructo de su Mission antes, que comenzarla.

Llegaron al vltimo Pueblo de Catholicos, y buscando por la Provincia de Vera-Paz los Gentiles, passando la Ciudad de Coban, se entraron â los Barbaros Lacandones. Los trabajos, q́ en esta peregrinacion padecieron, quien sabrà referirlos? Venció su valor, y constancia entre aquellos hombres ferozes Hydras, Leones, y monstruos mas sangrientos, que los de el lago de Lerna, de la Sylva Nemea, ô de Erimanto, postrando en los horrores de la hambre espantosa, cruel, y terrible â las Cymphalidas, hasta rendir su valor, y constancia aquellos Barbaros Troglodestas: Recibieronlos estos, celebrando con bayles el alegre, y festivo dia de su muerte, reputandolos yá por pasto de su inhumana voracidad. Cinco dias los detuvieron como victimas destinadas al sacrificio; ponianles las manos sobre el pecho para vèr, si les palpitaba el

corazon, porque decian, que en ocupandolos el miedo, les quitarian las vidas: pero atendiendo ſu conſtancia, y que con alegre ſemblante eſperaban la muerte como fin de ſus trabajos, y principio de ſu deſcanſo, ſe rindieron aquellos Barbaros, eſtimando por mas, que hombres, â los que eran milagro del valor. Ocupaba de ſus corazones el centro el fuego de la caridad, y amor de Jeſu-Chriſto, que era el adarbe, ô muro, que les hazia mirar ſin ſuſto, de la miſma muerte los horrores. Ponme como ſello ſobre tu corazon, le dice Dios â vn eſpiritu generoſo en los Cantares; porque con la valentia de la muerte, compite la fortaleza del amor: *Pone me vt ſignaculum ſuper cor tuum; vt ſignaculum ſuper brachium tuum*; ponme como ſeñal en tu corazon, expone el Cardenal Hugo, para que en la muralla de tu pecho, aparezca ſiempre triunfante la vandera de la caridad, y fervoroſo zelo, que nunca ſe abatiò â las palidezes triſtes de la cobardia, y del temor: *Vt in caſtro tuo meum ſemper vexillum appareat*, aſsi levantaron ſobre los horrores de la muerte N. N. A. A. Miſsioneros la vandera de Jeſu-Chriſto.

Cantic. 8.

Hugo Card. ibi.

Todos eſtos rigores, ê imponderable peſo de trabajos cargò N. A. Miſsionero catorze años, con invicta fortaleza, y conſtancia, como vn peñaſco, que en la cima de vn monte deſ-

deſprecia combatido el impetu ſobervio de los vientos. Sacólo la obediencia para la Prelacia de ſu Apoſtolico Colegio, y bolvió deſpues â repetir con mas ardor la empreſſa, como quien tenia en el mayor trabajo ſu deſcanſo. En eſta ſegunda entrada lo acompañó vn Varon de eſpiritu robuſto, y fuerte; y eſte confeſſaba de sì, que muchas vezes llegó â desfallecer, vencido de las aſperezas del camino, y de los rigores de la hambre, acudiendo â ſu neceſsidad N. difuncto Padre ſegun le parecia, no ſin milagro, guiandolo tal vez â vn lugar, adonde halló en la miel ſylveſtre de vn arbol proporcionado â ſu neceſsidad el ſuſtento. Predicó N. A. Miſsionero en todas las Provincias, Ciudades, y Pueblos de todo eſte dilatado mundo, ſin que huvieſſe rincon, adonde no ſonaſſe el eſpiritu de ſu voz. Venció el tropico, y entró vna, y otra vez â las interminables Provincias del Norte, buſcando en ellas el ardor de ſu zelo el termino de ſus fatigas, que era convertirle â Dios todo vn mundo. Lo que en eſtas repetidas correrias obrò ſu zelo, y padeciò ſu invicta fortaleza, quien lo podrá explicar? Voſotras lo ſabeis incultas rocas, inacceſsibles riſcos, y montañas, que no ſordas, como las de Theſalia, ô de Thraſia os enterneciſteis tal vez â las vozes de ſu predicacion Apoſtolica. Teſtigos ſois aſperas ſoleda-

ledades, y humildes valles, que reſpondiſteis atentas, y agradecidas â ſu voz, con los ecos. Publicadlo voſotras, ſagradas luzes de la Esfera, que diſteis tinta para eſcrevir ſus hechos en vueſtras reſplandecientes membranas, que antes desfallecerá mi lengua, que pueda ponderar dignamente la altura de ſu voz, ſin deſcender haſta la muerte, â buſcar vn pequeño deſcanſo.

Tu, quien eres? Le preguntaban al Precurſor de Chriſto los Judios: *Tu qui es*? Yo ſoy la voz, reſponde, de aquel que clama en el deſierto: *Ego vox clamantis in deſerto.* Los Judios le preguntaban por ſu ſér, y Perſona, y el Precurſor divino les reſponde con el oficio. Era el Baptiſta Miſsionero embiado por Dios: *Fuit homo miſſus à Deo*, y el oficio de Miſsionero lo hizo olvidar, no ſolo de ſus conveniencias; pero aun de ſu miſmo ſér, y Perſona. Quien podrá explicar V. V. oyentes mios, como ſe olvidó N. A. P. ſin acordarſe en toda ſu vida de ſu Perſona, y conveniencias por el oficio de Miſsionero. Baſta ſolo decir, que en eſta vltima Miſsion, en que le halló ocupado la muerte, allà en eſſos retiros adonde el grito de ſu zelo, y el ruydo de ſu voz diſpertaba â los mas dormidos, y deſcuydados pecadores, deſpues de aver predicado, y confeſſado todo el dia, valiendoſe de la

facultad, y licencia, que tenia de este Tribunal Santo de la Feè, proseguia confessando aquellos hombres, que con ansias buscaban su remedio hasta la media noche: y apenas eran las dos de la mañana, quando comenzaba sus exercicios; para que la primera luz del dia lo hallasse en el Confessonario, dando solo dos horas al descanso, y al sueño. Esto hazia vn hombre con setenta años de vida, que por el immenso peso de sus trabajos bien la podemos llamar muerte: Misionero embiado por Dios: *Missus à Deo*, á quien el oficio de Misionero hizo olvidar de su mismo sér, y Persona, tranformandolo en la voz de aquel Señor, que le daba la vida, y el aliento: *Ego vox clamantis in deserto.*

Esta superior vida, y este aliento no le dexaban lugar â vn pequeño descanso: llegaba â las possadas despues del duro trabajo de los caminos, en busca de mayores trabajos; aunque fuesse el mas pobre, y humilde cortijo, luego que entraba en él, sin que mediasse otra ocupacion, ô procurar algun alivio, buscaba con estraña diligencia el lugar en que formar Confessonario, predicaba, y proseguia confessando, teniendo por perdido el tiempo, que no daba â estos Apostolicos empleos. Luego que nuestra vida Christo entró en vna ocasion, en la casa de N. Glorioso P. S. Pedro, puso los ojos en

Sylveira hic.

en vna muger enferma: y es reparo del doctiſſimo P. Sylveira, que no convirtió la viſta al aſsiento para el deſcanſo, ni â la comida para el ſuſtento; ſino â la neceſsidad de la enferma para procurar ſu remedio: *Non convertit oculos ad ſedem pro quiete, non ad cibos; ſed ad ægram.* Eſte fué el Magiſterio de Chriſto, y eſto fué lo que obſervò toda ſu vida N. V. P. como voz de tan ſagrado Magiſterio. Eſte fué ſu vivir, tanto, que para que murieſſe, meditaba yo muchas vezes, ſobraba otro qualquier accidente ſi le faltara en beneficio de los proximos eſte imponderable trabajo. Herido eſtaba yà de muerte, quando predicò vn Sermon de dos horas, que fué el vltimo de ſu vida. Traxolo arraſtrando la muerte â eſte ſagrado lugar, para que dexaſſe en èl, de ſus victorioſas palmas los deſpojos. A Jacob, deſpues de la lucha con el Angel, le mudó Dios el nombre de Jacob en Iſraël: *Nequaquam vltra vocaberis Jacob, ſed Iſraël erit nomen tuum.* Jacob quiere decir, *ſupplantator*, hombre luchador, que ſe ſuſtenta con el ſudor, y polvo de la paleſtra: Iſraël ſignifica el que vé â Dios: *videns Deum*, porque el que es luchador, como Jacob *ſupplantator*, no dexa el campo, y el nombre de luchador haſta llegar â vér â Dios: *Iſraël videns Deum.* Aſsi batalló N. V. P. haſta el vltimo aliento de la vida; derribòle

Sylveira ſuper cap. 4. Lucæ.

Geneſ. 35.

la muerte el brazo, pero no pudo arrancarle la eſpada de la mano: desfalleció eſta, como la de aquel valiente Capitan Eleazaro, pero quedò pendiente de ſu palma el azero: *Donec deficeret manus eius, & obrigeſceret cum gladio.*

Regum 2. cap. 23.

Vna esfera, y vn corazon â quien ſervia de aſsiento la impaciente voracidad de vna llama fué para los Egypcios geroglifico de vn varon, que ſolo tiene en el trabajar la vida, y el deſcanſo. Eſta, dixera yo, es la empreſſa mas propria de N. A. Miſsionero, ſi nó paſſára mucho mas allà de la vida el ardor de ſu zelo: *Quiſiera* (repetia muchas vezes) *Quiſiera vivir, y trabajar haſta el fin del mundo para ganarle almas â Dios.* O palabras dignas del eſpiritu de vn San Pablo! Mi boca, decia â los de Corintho el Apoſtol, eſtà patente â voſotros: *Os noſtrum, patet ad vos, ô Chorinthij.* Tomò el Apoſtol para explicar la impaciente llama de ſu pecho (dice el eſpiritualiſsimo Padre Felipe Diez) la metafora de aquellos, que fatigados del calor abren la boca, para refrigerar con el ambiente el pecho: ni la continua enſeñanza, ni las peregrinaciones prolixas, ni el immenſo peſo de los trabajos, que padecia por la ſalvacion de las almas, podian ſoſſegar en el Apoſtol aquella llama impaciente de ſu zelo; y aſsi abria la boca para manifeſtar los imponderables deſſeos, que tenia

Corn. à Lap. in Ezechielem. cap. 1. q. 4.

2. Corinth. cap. 6.

Philipp. Diez, Serm. Fer. 3. poſt Dom. 1. Quadrag.

tenia de padecer mas haſta tocar la raya de lo impoſsible, por conquiſtarle almas â Dios, y con eſto ſe dilataba ſu corazon: *Os noſtrum, patet ad vos, ô Corinthij, cor noſtrum dilatatum eſt.* Eſte es el *Quiſiera vivir, y padecer haſta el fin del mundo para ganarle almas â Dios*, de N. Apoſtolico Miſsionero; con eſta reſpiracion ardiente de ſu zelo ſe dilataba ſu corazon: *Cor noſtrum dilatatum eſt*, creciendo tanto con los deſſeos el merito, que podemos decir, alcanzò haſta el fin del mundo la voz de ſu predicacion Apoſtolica, paſſandole Dios por convertidas para la gloria, y para el premio, quantas almas pudiera reducir â Dios haſta el fin del mundo ſu zelo: pues como dice vn Santo Dr. citado del G. P. Cornelio, aquello es ciertamente el hombre para Dios, que eficazmente quiere ſer, quando no puede mas: *Quidquid toto corde, tota intentione, toto deſiderio vis, id es certiſsimè.* Apud Corn. in Geneſ. c. 4.

Quien aſsi trabajó, y queria trabajar haſta tocar la raya de lo impoſsible para ganarle almas â Dios, què gloria pudo buſcar en la tierra? Es la ſegunda parte de la primera condicion de la voz, con que debe perſuadir el Predicador Apoſtolico: *Nec quærere ab hominibus gloriam.* Tan ageno eſtuvo N.V.P. de que hizieſſe ruydo en ſu corazon, el general aplauſo con que lo veneraba, y atendia todo eſte nuevo Mundo,

 que

que antes le ſervia para elevar â la esfera ſus penſamientos nobles, y deſnudos afectos. Seguianle por los caminos los hombres, en tanta multitud, que muchas vezes en el Reyno de Guatemala llegaron al numero de quatro mil, con ramos en las manos, que parecia que caminaban en ſu ſeguimiento los montes. Salianle â recebir los Pueblos, poſtrabanſe en ſu preſencia los arrepentidos pecadores, teniendo el llegar â beſar ſus deſnudos pies por ſingular felicidad, y dicha. Notó tal vez eſta commocion popular vn compañero, y le preguntó la razon, porquè no hurtaba el cuerpo, y procuraba eſcuſar aquellas honras, que ſuelen deſvanecer, aun â los que no ſon muy flacos de cabeza? A que reſpondió deſde aquella altura, que nunca llegó â piſar el pie de la ambicion, y ſobervia: *Eſtas honras*, le dixo, *no ſon â mi, que ſoy vn hombre vil, y miſerable; ſon â la dignidad del miniſterio Apoſtolico, ſon â mi Señor Jeſu-Chriſto, de quien eſtoy veſtido, y cuya Perſona repreſento, en eſte altiſsimo empleo de Miſsionero: y aſsi no eſcuſo eſtas honras, por no privar al Señor de eſta gloria.* O reſpueſta digna de vn hijo verdadero de San Franciſco! que imitando â ſu Padre ſupo recebir las eſtimaciones del mundo para quedar en ſu eſtimacion mas pobre, y abatido, haziendo, que ſus glorioſos empleos fueſſen ſolo
ala-

alabanzas de Dios. Para bendecir Noë â ſu hijo Sem, bendixo â Dios: *Benedictus Dominus Deus Sem*: porque las honras de vn hombre Juſto, y bendito para ſer ſuyas, deben ſer bendiciones de Dios. Geneſ. cap. 9.

Mas eſpiritu es meneſter para batallar con las eſtimaciones del mundo, que con ſus vltrages, y deſprecios. Es enemigo mas terrible vna felicidad, que alhaga, que vna deſdicha, que laſtima: *Nulla infelicitas frangit* (dice el G. Nazianzeno) *quem felicitas nulla corrumpit*: por eſſo en ſentir de la luz de la Igleſia mi G. P. San Auguſtin, pidió Eliſeo Profeta eſtimado en las Cortes â ſu Maeſtro Elias perſeguido de Achab, y Jezabel el eſpiritu doblado: pero aunque es mas dificultoſo lo primero, haze mas ruydo â los hombres lo ſegundo. Vno, y otro rumbo navegò con felicidad N. A. Miſsionero. Predicaba en vna ocaſion en cierto lugar de eſtos Reynos; oîa el Sermon, ſin hazer numero con los demàs del auditorio el que era en aquel lugar por ſu dignidad el primero: rebolvieron â eſte los humores las verdades del Predicador; que hablando con todos, no laſtimaban â ninguno; pero aquel hombre tuvo por agravio, lo que ſolo debiera eſtimar por aviſo del Cielo. Quando el grano eſtá verde, ſi lo entran en la prenſa, rebienta, y no haze harina: aſsi es vn peca-

D.Greg. Naz.

D. Aug. lib. 2. de mirabilib. Sacræ Script. cap. 26.

pecador necio, â quien la interior voz de Dios no ſazona: *Si contuderis ſtultum in pila* (dice el Eſpiritu Santo) *quaſi Ptizanas feriente deſuper pilo, non auferetur ab eo ſtultitia eius.* Rebentó aquel necio pecador, y arrojando contra el Predicador horroroſas injurias, y deſprecios le mandó, que baxaſſe del Pulpito. Emmudeció N. V. P. y baxó preſuroſo, predicando vn Sermon altiſsimo de humildad, y paciencia: dióle con alegre, y ſereno ſemblante al ofenſor las gracias, porque lo dexaba con ſu correccion enſeñado, y para adelante mas advertido. Pudo tomar ſatisfacion del agravio con el ſuperior, que eſtimaba en el grado, que merecian ſu virtud, ſu ſabiduria, y ſu zelo; pero como el miſmo Padre dixo al que le avia ofendido, y deſpreciado, dandole alegre, y riſueño con el corazon los brazos, no tenia por agravio, el que ſolo debia eſtimar como ſingular beneficio; pues el averlo reprehendido, era, porque lo conocia. Aſsi predicò N. V. P. haziendo, que ſonaſſe la voz de ſu predicacion mas alta, que con las atenciones del mundo, con los vltrages, y deſprecios.

Proverb. 27. ỷ. 22.

Aquellas campanillas de oro, que llevaba el Summo Sacerdote â los pies de ſu tunica, como dice el texto del Exodo: *Deorſum verò ad pedes tunicæ,* ſignificaban, ſegun el G. P. S. Gregorio, las vozes de la predicacion, y doctrina: *Fidei*

Exod. 28.

Fidei Doctores, & Prædicatores ſignificabant. La voz de la predicacion en los pies? Parece, que no eſtá en ſu lugar. Si eſtá, reſponde el texto, pues aunque el movimiento de los pies es tan baxo, y humilde, alli pone Dios eſſa voz, para que ſea mas alto ſu ſonido: *Vt audiatur ſonitus,* que nunca ſuena mas alta la voz del Predicador, que quando lo haze baxar ſu humildad. Aſsi baxò del Pulpito N. V. P. para predicar vno de ſus mas altos Sermones. En la muſica el tono â quien los cantores llaman Authentico, ô Maeſtro ſube para ſer perfecto con las vozes de ſus Diatheſarones, ô Diapentes, haſta llenar el Diapaſon; pero el punto en que viene â finalizar el tono, es el infimo, porque ſin eſte, ni ſe conociera el tono, ni le dieran aquellas elevadas vozes nombre de Maeſtro. Aſsi predíca el mas noble, y ſagrado Magiſterio, y aſsi enſeñó N. V. P. para llenar toda la esfera de la voz; ſolo buſcò como Predicador del Cielo la exaltacion, y gloria de Dios, y eſta hallò ſu humildad en las atenciones, y deſprecios del mundo, ſubiendo al Pulpito, y baxando, porque fué vno miſmo honrado, y abatido. Hablando de Chriſto nueſtra vida, el Apoſtol S. Pablo, dice, que es el miſmo, quando baxa, q̃ quando ſube, para llenarlo todo: *Qui deſcendit, ipſe eſt, & qui aſcendit ſuper omnes cælos, vt impleret*

D.Greg. apud Mendoza. lib. 1. Reg. cap. 1. n. 1. annot. 4. ſecc. 3.

Ad Epheſ. 4. ℣. 9.

pleret omnia. A eſte compás, que echó Nueſtro Soberano Maeſtro Chriſto ſe reguló la voz de N. A. Miſsionero ſubiendo, y baxando con tal arte, ſu fortaleza, y ſu humildad, que no buſcò haſta la muerte en la tierra la menor conveniencia, ô eſtimacion: *Alta, quia non debet deſcendere ad terrenum commodum, nec quærere ab hominibus gloriam.*

§. II.

LA ſegunda condicion de la voz del Predicador es ſer ſuave para ſer atendida. Eſta ſuavidad ſe debe dar â conocer en el fervor, dulzura, y ſabiduria, con que há de perſuadir â todos: *Vt prædicet ferventer, dulciter, & ſapienter,* dice el citado Padre. El Predicador Apoſtolico debe convertir en roſas las eſpinas, haziendo, que broten de vna miſma raîz, como en aquella myſterioſa vara de Jeſſé los rigores de la Juſticia, que atemoriza; y las ſuavidades de la Miſericordia, que aſsienta. Eſto ſupo hazer N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, con la ſuavidad de ſu voz, y manſedumbre innocente de ſu trato.

El principio de ſus Sermones era Chriſto Crucificado: *Nos autem prædicamus Chriſtum Crucifixum.* Teñia ſus labios con aquella innocente ſan-

1. Corinth. cap. 1.

ſangre, para que los fuertes lazos de la verdad ataſſen con dulce violencia los corazones. Theodoreto ſobre aquellas palabras de los Cantares: *Sicut vita coccinea labia tua*, dice hablando en perſona de Chriſto con N. A. Miſsionero: *Duxit colorem ex ſanguine meo os tuum, & verba profert veritatis, quibus tanquam funiculo quodam capiuntur auditores.* El color rubicundo en los labios, ſe cauſa de la pureza de la ſangre, que engendra el corazon, dice Gislerio: *Ex puriſsimo ſanguine intrinſecus exiſtente, puriſsimus in carneis labijs cauſatur rubor.* De aquella manſedumbre, y paz inalterable, que conſervaba en ſu corazon N. V. P. ſe revertia la dulzura, y ſuavidad â ſus labios. Ninguno lo vió jamás turbado, ni conoció en ſu ſemblante los horrores del ceño. En tan innumerable multitud de pecadores, q̃ â todas horas lo buſcaban, para que les dieſſe en el Sacramento de la penitencia el remedio, jamás le cauſó alguno amargura, ô enojo: â todos recebia, ô por mejor decir, buſcaba â todos para que no quedaſſe alguno ſin conſuelo. Era tanto el zelo que tenia de la ſalvacion de las almas, que â qualquiera voz de vn penitente, que lo llamaba, ſe olvidaba de todo, por acudir â ſu remedio. Por los caminos, adonde le ſalia el penitente, ſin dar paſſo adelante alli ſe detenia â confeſſarlo, y para las mugeres, deſ-

Cant 4. ỽ. 3. Apud Giſler. ibi.

Giſlerius, ibi.

D pues

pues del Decreto del Santo Tribunal llevaba prevenida ſu rexilla. Ningun penitente fué para N. V. P. importuno, porque para ſu piedad, y zelo, el buen deſpacho del penitente era la hora, y el tiempo mas acomodado, y â propoſito. Tenia ſu docilidad, y blandura para oîr confeſsiones, y dar â los pecadores el remedio en el corazon los oîdos: eſto era lo que pedia Salomon â Dios para ſaber compadecerſe de las miſerias de ſu Pueblo: *Dabis ſervo tuo cor docilè*; en la raîz Hebrea: *Cor cum auribus*.

Regũ 3. c. 3.

Inclinò Chriſto para morir la cabeza: *Inclinato capite tradidit ſpiritum*: y advierte con agudeza Euthymio, que el inclinar N. amoroſiſsimo Redemptor la cabeza, fuè para inclinar el oîdo, como lo inclina el medico al enfermo, y como aquel, que quiere oîr, al que habla con voz baxa: *Inclinatur auris, cum inclinato capite alicui ex illius voce condeſcendimus, vt ſolet medicus ægro, procerus humili*. Aſsi ſe inclina el Confeſſor â oîr vn penitente, que habla con voz tan baxa, que la que comenzó expreſſion en el cuello, paſſa â ſer confuſsion, y turbacion en la lengua; y aſsi es fuerza, que incline al corazon el oîdo, como lo hizo N. A. Miſsionero. Tenia Chriſto en el corazon, dice N.G.P. S. Auguſtin todos los Pueblos, y Naciones, que le eſtaban pidiendo con anſias el remedio:

Ioann. 19.

Euthym. in Pſal. 16.

dio: *Avertit caput à Cruce, & inclinat ad cor: ibi erant omnes nationes.* Aſsi vivió N. V. P. toda ſu vida, con la cabeza, y el oîdo inclinado al corazon, peregrinando por todas las Ciudades, Pueblos, y Naciones las mas remotas de todo eſte dilatado Mundo, buſcando ſus piadoſos oîdos penitentes, porque â todos tenia en el corazon, y alli le daban vozes pidiendole con anſias el remedio. D. Auguſt. in cap. Ioann. 19.

Confirmacion es de eſta verdad el prodigio, que yá refiero: vna noche, ſiendo N. A. P. Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro ſe fuè al V. P. Fr. Antonio de los Angeles (yà defunćto) ſin ſer llamado, y le mandó le acompañaſſe: ſalieron del Colegio, y â camino de vna hora dieron en vna caſa pajiza, en donde eſtaba vn hombre batallando yà con los vltimos esfuerzos de la vida; confeſſólo, y bolviendo al Colegio, gaſtaron vn dia en el camino, que en la ida avia ſido de vna hora. El caſo es prodigioſo: ir â la confeſsion, ſin ſer llamado; porque ſin duda le daba vozes en el corazon la neceſsidad del enfermo; y â tan ligero paſſo, que debemos llamarlo vuelo. Solo queda el reparo en la tardanza de la buelta; pero la reſpueſta es muy facil: para la ida, le dió la neceſsidad del proximo alas; y eſta neceſsidad no avia en la buelta. Aquellos myſterioſos ani-

Ezech. cap. 1.

males, que tiraban la carroza de Dios, difcurrian en fu ida, y en fu buelta como rayos: *Ibant & revertebantur in fimilitudinem fulguris*; pero advierte el Profeta, que con los que iban, andaban â fu paffo; y con los que paraban, fe detenian: *Cum euntibus ibant, & cum ftantibus ftabant.* Todo lo fupo hazer N. V. P: para aquel, que fe iba, fupo vencer â la muerte en la carrera; pero al bolver fe detuvo, con los que eftaban, y fe quedaban.

Fué N. V. P. vn hombre para todos; porque todos fueron acreedores de fu vida, de fu virtud, y de fu zelo, y afsi no fe negaba â ninguno, como hombre, â quien deftinó el Cielo para remedio de todos. En el principio de fu predicacion Apoftolica enfermò en el Reyno de Guatemala, hafta llegar â aquel eftado, ô punto, en que folo fe efpera la falud por milagro. Commovió fu vltimo peligro â todos aquellos Pueblos, y lugares adonde alcanzò la noticia: hizieronfe repetidas procefsiones de fangre, multiplicaronfe Sacrificios oyendofe en todas partes los clamores, y ruegos, con que todos pedian â Dios fu vida. Adelantófe tanto el fervor, y zelo de vna piadofa Matrona Doña Francifca de Aftudillo, muger de D. Gregorio de Vargas, que tomando â todos fus hijos fe fué â la Iglefia, y clamando embuelta en lagri-

lagrimas â Dios, le dixo con todo el corazon en la lengua: *Dadme Señor â Fr. Antonio, y tomad el hijo, que quisieres.* Murió luego vna niña hija de esta fervorosa muger, y convaleció N. A. Misionero. Asi estimò el mundo la vida de este Religioso Varon, derramando por ella los hombres su sangre, y ofreciendo las mas nobles prendas del corazon. El que vive para sì solo, dice mi G. P. S. Juan Chrysostomo està demás en el mundo su vida, es vn hombre superfluo, que no haze numero con los otros: *Qui sibi vivit, cæteros omnes negligens, & vita eius supervacanea est, & ipse superfluus, nec homo generis nostri.* Por el contrario; aquel que vive para todos, tiene el ser de todos por precio de su vida. Compró el mundo en esta ocasion la vida de N. V. P; y esta es â mi vér la razon, porque no se podia negar al consuelo, y remedio de alguno. *Redde quod debes*; paga lo que debes, parece que le decian los miserables pecadores, porque todo eres nuestro. No daba passo en que no se encontrasse vno, y muchos acreedores al aliento, y vida de su zelo. Desseaba yo, dice el Apostol S. Pablo, ser anathema por mis hermanos: *Optabam ego anathema esse pro fratribus meis.* Anathema en su primer origen significaba aquellos hombres sagrados, cuyas cabezas, allá entre los Gentiles se dedicaban

SS.P.Chrysos. Hom. 78. in cap.24. Matth.

Matth. 18.

Ad Rom. 9.

â al-

â alguno de los dioſes, y por eſſo Budeo citado de Calepino entiende por anathema â aquel hombre, que los Gentiles colgaban â la vſanza Hebrea del Hyrco emiſſario, en cuya cabeza ſe cargaban todos los horrores, y delictos del Pueblo. Eſte hombre fué N. V. P. porque compró ſu vida todo eſte nuevo Mundo para tener en ella de ſus eſpirituales males el remedio; y aſsi fué para todos el exemplo de ſu virtud, y el ardor de ſu zelo.

Enſeñó lecciones de perfeccion, y deſprecio de las caducas vanidades del mundo aun â los Principes mas ſagrados. Ninguno eſcrupulize en el ſonido de eſtas vozes, que es precepto de Chriſto, â los primeros Prelados de ſu Igleſia, el que para ſer mas que grandes, ſe ajuſten â la regla de los menores: *Et qui maior eſt in vobis, fiat ſicut minor.* El Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Nicaragua, y Coſta-Rica, al vér â N. V. P. veſtido de vn penitente ſaco, que predicaba con ſus remiendos, como el Cielo con ſus aſtros, ſe abrazò con el ſuyo, en que fué conſagrado, cargando en èl toda la vida ſus teſoros, ſin que ſe le hallaſſe otra coſa en la muerte, que aquel Abito remendado. El de Comayagua, y Honduras, oyendo decir, que el ſuſtento de N. V. P. era vna vez al dia vnos pocos de frixoles, y tortillas, no quiſo otro ſuſ-

Lucæ, cap. 22.

tento

tento en ſu viſita. Sentabaſe en la tierra, y daba â ſu penitente cuerpo ſolo eſte ruſtico, y groſſero alimento; predicaba al exemplo de N. A. Miſsionero, como vn Apoſtol. Aſsi atizó N. V. P. con ſu exemplo, y doctrina aquellas claras luzes, que puſo Dios ſobre el candelero de ſu Igleſia.

En los Conventos donde vivia N. V. Defuncto, aunque fueſſe Prelado todos los Religioſos le buſcaban por Maeſtro, que les enſeñaſſe de la perfeccion el camino: proporcionabaſe con todos alentando para que anduvieſſe al flaco, y haziendo correr al fervoroſo. Revelabales muchas vezes los ſecretos de ſu corazon, de que dán teſtimonio muchos, que lo experimentaron, haziendolos, con revelarles ſus ſecretos en el recogimiento de las potencias, y en la mortificacion paſsiva de ſus ſentidos, advertidos, y cautos. El penetrar los ſecretos del corazon es tan ſingular privilegio, que lo publicò el Alma Santa en los Cantares por el primer favor, con que correſpondió el Amor divino ſus finezas: *Introduxit me in cellam vinariam: Revelavit mihi ſecreta ſua*, expone el V. P. Nicolao de Lyra: es tan grande el amor de Dios para conmigo, dice la Alma, que me introduxo en las mas retiradas celdas del corazon: *In cellam vinariam.* Eſta celda, dice Hugo, es la reli-

Cantic. 2. Lyra, ibi.

Hugo, in Cant. 2.

religiosa conversacion del claustro: *Cella vinaria potest intelligi, claustralis conversatio.* N. V. P. â sus Religiosos hijos para hazerlos en esta conversacion perfectos, no solo les conocia lo que obraban en el retiro exterior de sus celdas, sino tambien lo que meditaban en la escondida celda del corazon: *Introduxit me Rex in cellam vinariam.* Asi enseñaba â todos en los apacibles silencios del claustro, pero no conteniendose en aquel retiro la dulze suavidad de su voz, se estendia â la dilatada esfera de todo el mundo para enseñar en todos estados â todos: con los politicos era vrbano, y comedido, sin exceder de la modestia religiosa los terminos: pretendia ganarlos â Dios, y asi no vestía la virtud de aquellos funestos accidentes, que la suelen hazer mal vista, y desabrida. Para pescar los pezes grandes, es menester sobrada astucia, porque rompen la red, y el hilo del anzuelo; que aun por esso notó Voragine, que de los sabios del mundo ganò Christo solo vno, â Gamaliel Doctor, y Maestro; de los nobles, vn Ciudadano Romano, que fué Pablo; de los ricos, apenas vno, que fuè Zacheo; de los Principes, y poderosos, apenas tres, â Nicodemus, al Centurion, y al Regulo; y por esso N. V. P. para pescar con Christo, vsó de vna innocente astucia vistiendose del abito de todos.

Vorag. Dca. 5. post Trinit. Serm. 3.

Con

Con los ſylveſtres, y montarazes hombres vſaba N. V. P. de ſus miſmos dyalectos, valiendoſe de ſus incultas fraſes, para ſer entendido, y atendido. Con los pobres, y miſerables Indios ſe abatia â predicarles en ſus mal formadas razones, vſando de ſus imperſonales; aſsi predicaba â todos el ardor fervoroſo, y caritativo de ſu zelo. El divino Precurſor, y Miſsionero del Cielo S. Juan Baptiſta iba en ſu predicacion veſtido (dice el Evangeliſta S. Matheo) de vna tunica de pelos de Camello: *Ipſe autem Ioannes habebat veſtimentum de pillis Camellorum*: y aſsi veſtido daba vozes, y predicaba penitencia en el Deſierto. Porquè para predicar ſe viſte la piel de vn animal tan toſco? El G. P. S. Pedro Chryſologo reſponde: toma el veſtido, dice, de aquel bruto, que nada tiene de gracia, nada de hermoſura, ô adorno, de que ſuele veſtir la naturaleza otras fieras, porque de tal abito ſe debe veſtir el Maeſtro, y Predicador de penitencia para rendir pecadores agreſtes, y montarazes, abatiendoſe haſta parecer vno de ellos: *Accepit tortuoſiſsimi pillos animantis, nihil habentis recti, nihil gratiæ, nihil decôris, tali pœnitentiæ magiſter indui debet veſtimento :::: nec enim aliud eſt artificium, quo capere ac venari facilius illos poſsis, quam ſi miſerias illorum induas*. Aſsi ſe viſtio N. V. P. en ſu predicacion, para equivocarſe con

Matth. 3.

D. Chryſologus, ſerm. 170.

los mas rusticos, aunque sabía hablar en lengua de los Cielos. Quando entrò â los Infieles de Guatemala en compañia del V. P. Fr. Melchor Lopez de Jesvs, como yà dixe, los desampararon muchas vezes temerosos de perder las vidas los Interpretes: entraron los VV. PP. solos, predicaron, y reduxeron â la verdad de nuestra Santa Feé aquellos pobrecitos Infieles, levantaron muchas Iglesias, y reduxeron â politica aquellas gentes: como predicaron, y como los entendian los Indios, sabelo Dios. El V. P. en la relacion, que haze de esta entrada, no lo explica, porque quizá no le convenia â su humildad. Asi se supo componer con todos la dulzura, y suavidad de su trato, sin que se le hiziesse duro â su generoso corazon, de la mas austera, y rigorosa penitencia el temeroso ceño.

En los catorze años primeros, que estuvo N. V. P. en el Reyno de Guatemala fué compañero inseparable del Apostolico, y penitente Varon Fr. Melchor Lopez de Jesvs, y en todos los mas prodigios, que se cuentan de este admirable Varon, tuvo parte N. V. Defuncto. Fué el V. P. Fr. Melchor vn exemplar vivo de la mas rigida penitencia: vn hombre, que con el Abito, que salió de la Santa Recoleccion del Castañal, con esse murió despues de catorze años en estos Reynos; conservase este Abito, que dá bien â conocer

cer quien fué ſu dueño, en el Apoſtolico Colegio de la Santa Cruz de Queretaro: pudiera ſacarlo para celebrar ſus triunfos en ſu funeſto carro el deſengaño, y pudiera yo decir de èl lo que â otro propoſito Tertuliano: *Et ſi eloquium quieſcat, ipſe habitus clamat.* Predíca los penitentes rigores de quien lo cargò vivo. A eſte hombre, en cuyos temeroſos oîdos ſiempre eſtaba ſonando la trompeta de el Juycio acompañó N. V. P. catorze años: eſte todo dulzura, y ſuavidad; aquel todo rigor, muerte, eternidad, infierno, era ſolo lo que ſonaba en ſus labios, componiendo N. Defuncto P. como Tubal â las eſtruendoſas martilladas de Tubalcain ſu hermano las armonias ſuaves de ſu muſica; paſſando en eſta ocaſion â ſer verdad la fabula de los dos hermanos Amphion, y Cetho; eſte infatigable cazador â quien ſolo agradaba la ronca, y temeroſa voz de ſu trompa; y el otro, que ſolo ſe deleytaba en la dulce armonia de ſu lyra: pero el amor hizo, como en N. Defuncto P. que dexando Amphion ſu inclinacion, ſe acomodaſſe al genio de ſu hermano: *Fraternis ceſiſſe putatur moribus Amphion.* Tertull.

Acuerdome, aver oîdo al V. P. Juan Seron de la Sagrada Compañia de Jesvs, Sugeto conocido en los dos Orbes de la virtud, y de las letras, por vno de ſus primeros Maeſtros,

hablando de NN. dos Apoſtolicos Miſsioneros, que conſervaba en ſu corazon, como reliquia la memoria de eſtos dos Religioſos Varones; y que la mayor maravilla, que avia obſervado en ellos era; el que ſiendo de tan opueſtos genios, ê inclinaciones los huvieſſe vnido con tan eſtrecho vinculo la gracia. No llevaba ſu deſnudez mas, que vn Chriſto Crucificado, y en él ſe vnieron, porque en èl ſolo ſe miraron, como aquellos dos Querubines del propiciatorio: *Reſpiciant ſe mutuo verſis vultibus in propiciatorium. Se mutuo fovebunt*, dice el G. P. S. Auguſtin, *ſi idem objectum aſpiciant, & ad idem tendant*. Aſsi ſe compuſo N. V. P. con la virtud mas auſtera, y con todo el mundo, aunque ſiempre le tuvo â eſte cerradas las puertas de ſu corazon. Decia â los Religioſos con quienes comunicaba lo interior de ſu eſpiritu, que tenia allá en los retiros del alma vn lugar, ô celda, que ſolo ocupaba Dios, y adonde no llegaban las vozes de los exteriores cuydados. Hombre felíz, que cargó el yugo, y peſo de immenſas ocupaciones, y trabajos, porque ſupo levantarſe ſobre sì miſmo, fabricando en ſu corazon caſa de ſilencio, en donde ſolo ſe oìa la delicada voz de Dios: *Bonum eſt viro cum portaverit iugum ab adoleſcentia ſua, ſedebit ſolitarius & tacebit, quia levabit ſuper ſe.*

Exodi 25. n. 18. D. Auguſt. ibi.

Hierem. Thren 3. ℣. 27. & ℣. 18.

Eſta verdad la conocian los compañeros de ſus

ſus Miſsiones, porque le veîan, q̃ llevaba vn monaſterio portatil. En las ſoledades de los caminos ſe ocupaba todo en alabanzas â Dios, y â ſu Santiſsima Madre; haziendo reſonar, con ſu ſuave, y Angelica voz los montes, y los valles; y quando ſe quedaba ſolo, iba con la regla de N.P. S. Franciſco en las manos meditando ſus Apoſtolicos preceptos, en quienes llevaba ſu teſoro. El divino Oficio lo rezaba hincado de rodillas, con la pauſa en los verſos, que ſi eſtuviera en el coro. En las Miſsiones de Infieles ſe levantaba â la media noche â decir los maytines, y proſeguia ſu oracion haſta celebrar Miſſa, ſirviendo deſpues de Acolito en todas las de los compañeros. De vivir aſsi ocupado le nacia aquella dilatacion de corazon, y que las ocupaciones, y cuydados no ſe eſtorvaſſen vnos â otros, ni turbaſſen la paz interior de ſu eſpiritu. Es el corazon del hombre dilatado para el Cielo, rematando en punta para la tierra: los que ſe entregan todos â las felicidades caducas, y guſtos de eſte mundo, dàn buelta al corazon, y dilatandolo para la tierra convierten ſu punta contra el Cielo. Muchos, que pienſan tenerlo en ſu lugar le abren tantas roturas para el mundo, que no puede conſervar en él el Cielo ſus teſoros; pierden eſtos infelizmente ſu trabajo, y aſsi viven en vn continuo tormento: *Aſsiduè repetunt aquas,* Ovidiõ 4. methamorph.

per-

perdunt Bellides vndas. N. V. P. tuvo el corazon en ſu lugar con vna ſola ventana, que miraba al Cielo, como la que mandó Dios â Noë, que abrieſſe en el Arca, y aſsi navegó ſeguro el tempeſtuoſo mar de eſte mundo. En las Regiones aduſtas mas ardientes climas de la Africa, dice el erudito P. Eſcuela, levantan ſus moradores para poder vivir torres tan elevadas, q̃ llegando â la media region del ayre, y teniendo ſolo en aquella parte ſuperior ventana, atrahen el ayre puro, y libre yá de los incendios de la tierra; aſsi reſpiró N. V. P. entre los eſtruendos del mundo con vna ſola ventana, en la ſuperior fabrica de ſu corazon, por donde ſe le comunicaban los influxos del Cielo, ſin que el immenſo peſo de ſus ocupaciones deſentonaſſe alguna vez la ſuave, y dulce voz de ſu predicacion, y de ſu exemplo, con que enſeñó â todos ſu fervor, ſabiduria, y dulzura: *Vt prædicet ferventer, dulciter, & ſapienter.*

Eſcuela, libro del Cordero vivo, y muerto.

§. III.

LA vltima condicion de la voz, con que debe predicar vn Varon Apoſtolico es ſer clara, porque todo quanto en el Predicador ſe mira, debe ſer voz, que enſeñe: *Quia omnia, quæ ſunt in Prædicatore,* dice el citado Voragine, *debent*

bent esse prædicantia. Tan clara como el aguà fué la doctrina de N. V. P. por la pureza de su vida. Querer guardar orden en referir sus virtudes, pide libro, no sermon. Su pobreza fué tanta, que toda su vida no llevó en su cuerpo mas que vna tunica de sayal grossero, es libertad de N. Apostolica Regla el vestir dos, pero esta voz *libertad* le hizo sin duda ruydo al que nada tenia de sì mismo, porque el poder, y el querer se lo dió â Dios. Los paños interiores de la honestidad, pudiendo ser de lienzo, fueron de sayal: este fué su vestido. El dinero ni aun lo conoció por el sonido, porque nunca le hizo ruydo â su elevado corazon. Este es el caracter de vn hijo verdadero de S. Francisco, que se contenta con nada, porque lo dexò todo. En la obediencia, y humildad fué extremado: â todos se sujetaba como el mas abatido. Prueba es de esta verdad, este caso: venía de Guatemala con el Prelado Superior, â ser Guardian de su Apostolico Colegio, y caminando â pie, y saliendo de las possadas el vltimo, quando los compañeros, que caminaban en generosas mulas, por aquellos asperissimos caminos, llegaban al fin de la jornada, yá lo hallaban despues de aver rezado, y predicado, confessando: Notaron esto todos, muchas vezes, como prodigio, porque su andar, y caminar, parecia vuelo; y

vn hermano temeroſo de que la aclamacion, y ruydo de eſta voz llegaſſe â ſus innocentes oìdos, le advirtió, que ſe detuvieſſe, y entraſſe en las poſſadas el vltimo. Obedeció como â la voz del Superior, privandoſe de confeſſar, y predicar aquel tiempo, quien tenia en eſte ſagrado empleo ſu deſcanſo. Siendo Prelado iba frequentemente â vn Pueblo diſtante ſiete leguas de ſu Colegio, por el eſpiritual conſuelo de las almas; iba, y bolvia en vn dia, ſaliendo â la mañana, y bolviendo â la tarde, mediando el trabajo de confeſſar, y predicar, y deſpues de eſte trabajo, y de catorze leguas de camino apie, al ſigno de la campana yá eſtaba â la media noche â decir los maytines con los Religioſos en el coro, y proſeguir el exercicio de oracion haſta las tres de la mañana. Durmióſe en vna ocaſion, rendido el cuerpo al peſo del trabajo, para enſeñar dormido, el que ſiempre enſeñó â obedecer velando: ſalió otro dia, ſiendo Prelado, en la Comunidad, y poſtrado en tierra, dixo con humildad ſu culpa; ſi fué culpa en la eſtimacion de N. V. P. el no aver oìdo la voz de la obediencia dormido, como la atenderia deſpierto?

Realze es de ſu humildad ſobre todo lo dicho aquella exclamacion, que hizo poco antes de ſu muerte: *Yo deſſeaba morir*, dixo, *y acabar la vida en vn monte, entre los brutos, y las fieras, y no en eſte*

San-

Santo lugar. Por estos humildes afectos de su corazon lo traxo Dios â morir â esta Nobilissima Ciudad, que es la primera, y en que se comprehende la grandeza toda de este nuevo, y dilatado Mundo, y â este Religiosissimo Convento, que entre todos los de las numerosas Provincias, que en vna, y otra America tiene la Religion Serafica, es el primero en Dignidad, orden, y estimacion. Desseaba el pacientissimo Job morir, y ser sepultado en el olvido, con los Reyes, y Magistrados del mundo, que fabrican soledades en los desiertos: *Nunc enim dormiens silerem, & somno meo requiescerem, cum Regibus & consulibus terræ, qui ædificant sibi solitudines*. Què soledades son estas, que edifican los grandes, y poderosos del mundo? Son acaso los elevados edificios? Los sobervios Palacios, â quienes con verdad podemos llamar soledades, porque todos tienen sus puertas al ocaso, por donde la muerte acabando con su grandeza los llega â equivocar con los desiertos? Pudieramos decirlo, pero aqui propriamente entiende Job por soledades los sepulcros, que fabricaban los antiguos en los silencios de los montes. La razon, porque alli los fabricaban, la dá el Jurisconsulto Pablo: *Corpus in Civitate inferre non licet*, dice el citado, *ne funestentur sacra*. No era licito sepultar en las Ciudades los cadaveres, por

Job 3.

Iurisconsult. Paulus Apud Pineda in Job cap. 3.

F no

no veſtir de luto, y entriſtecer con ſus horrores los templos. Queden entre las triſtes ſoledades eſcondidos, los que vivieron en el centro de las alegrias, y regozijos de eſte mundo; lloren el fin de ſus placeres, y de ſus guſtos los deſiertos, y dén â ſu memoria ſepulcro: pero aquel, que toda ſu vida vivió embuelto en peregrinaciones, y trabajos, deſpreciando los caducos placeres de eſte mundo, y predicando â todos deſengaños, ocupe en ſu muerte de la mas noble Ciudad las atenciones, que publiquen ſus heroycas virtudes, ſus prodigioſos hechos, para que viva eterna la memoria de aquel, que por ſu profundiſsima humildad, queria ſer ſepultado en los montes, entre las fieras, y los brutos. Aquella piedrecita, que derribò el ſobervio vulto de las vanides del mundo en la elevada eſtatua de Nabuco, buſcò en los pies el polvo, porque queria ſer ſepultado en las cenizas, y ruynas de el olvido; pero ſu miſmo abatimiento la elevò â monte tan excelſo, que

Daniel 2. llenó todo el mundo: P*ercuſit ſtatuam in pedibus* ::: *reddacta quaſi in favillam* ::: *factus eſt mons magnus*, *& implevit univerſam terram.* Aſsi llena, y llenarà con ſu cadaver la memoria de N. V. P. todo eſte dilatado Mundo, porque queria morir en las ſoledades de los montes, entre fieras, y brutos, para ſer de todos olvidado.

De

De ſu Caſtidad no quiſiera hablar, por no ofenderla, con mis impuros labios. Fué virgen puriſsimo en el cuerpo, y en el alma, corrió todo eſte nuevo Mundo, en donde por todas partes, tiene reſpiraderos el abyſmo para que arda el infernal fuego de la laſcivia, y piſando eſtas vorazes llamas ſe conſervó como la zarza, â cuyos innocentes verdores, dice Philon, ſervian de riego los incendios: *Rami cum ardêrent, quaſi continua irrigatione vireſcebant*. Su penitencia la predican los continuos trabajos de ſu vida, vſó de diſciplinas, y ſilicios; nunca ſe quitò el Abito, porque ſiempre mientras la gravedad del accidente no lo pedia, y la obediencia lo mandaba, dormia, como viviò, amortajado. Su ayuno fué continuo, haſta que en eſte rigor diſpenſaron en parte la obediencia, y los años. Tres horas daba regularmente al deſcanſo, y al ſueño; ſu cama en eſſos deſiertos adonde peregrinò tantos años, era la dura tierra. Philon Heb.

La virtud de la Feè eſtá baſtantemente explicada en el zelo de la converſion de las almas, y en el fervor, con que procurò dilatar la gloria de Dios por todo el mundo, ofreciendo muchas vezes para rubricar las verdades Catolicas ſu innocente ſangre, y ſu vida. Añado ſolamente, lo que obrò N. V. P. por la reduccion de los rebeldes Indios del Nayari; fuè el primero,

ro, que ſe alentò â la conquiſta, de aquellos Apoſtatas, y Gentiles: entrò con las compañias de los Soldados Eſpañoles, que querian llevar â fuerza de armas ſu conquiſta, â que oponiendoſe el exercito de los Indios, y eſtando yà para darſe batalla de poder â poder, adelantandoſe N. V. P. y caminando en cruz para los enemigos, que tenian yà embrazados los arcos, y aſeſtadas las flechas, â tiro de diſparar, ſolo con vérlo, que ſe les ofrecia como blanco de ſus ſaëtas, abatieron las armas, y ſe rindieron, y ajuſtaron de paz con los cabos Eſpañoles, y Soldados. Los hijos de Ephraïn, dice David, diſpueſtos, y prevenidos, templados yà ſus arcos, y â punto de diſparar ſus ſaëtas, ſe convirtieron, y bolvieron atrás en el dia de la guerra:

Pſal. 77. ℣. 9. *Filij Ephrem intendentes, & mittentes arcum, converſi ſunt in die belli.* Ephraïn en el Hebreo es *Ephra*, que quiere decir; *toda de polvo*, ſegun la

Apud interpretat. ſac. Biblior. interpretacion de S. Geronymo: *Ephraïn, hæbraicè Ephra*, id eſt, *pulverulenta*; hijos del polvo, ô de la tierra, eran aquellos miſerables rebeldes, y amotinados Indios, que eſtando yà para diſparar ſus ſaëtas, â la preſencia de N. V. P. convirtieron ſu corazon â las quietudes de la paz, y ſaludables conciertos; porque lo puſo Dios, ſegun lo que dice Iſaîas, para confederacion, y alianza, que dieſſe nueva vida, y aliento â aquellos

llos miſerables hijos de la tierra: *Dedi te in fœdus populi, vt ſuſcitares terram.* Paſſó deſpues de eſta confederacion N. V. P. â la conquiſta eſpiritual del Nayari, y conociendo, que aquellos rebeldes, ſe avian reducido fingidamente, y que la converſion de ſus arcos, avia ſido engañoſa, porque querian vivir ſin yugo, ſegun aquello del Profeta Oſſeäs: *Reverſi ſunt, vt eſſent abſque iugo, facti ſunt vt arcus doloſus,* comprehendiendo el modo de rendirlos, vino â eſta Imperial Ciudad de Mexico, y lo propuſo al Excelentiſsimo Señor Duque de Linares, que ofreció treinta mil peſos, y que daria cuenta â ſu Mageſtad; y muerto dicho Señor Duque, el Excelentiſsimo Señor Marqués de Valero, Duque de Arion, ſiendo Virrey, dió las providencias para ſu conquiſta, que al preſente eſtán perficionadas, con Miſsiones de la Sagrada Compañia de Jesvs. Eſtos progreſſos ſe deben al zelo, y â la Feé de N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, que para dilatar la gloria de Dios, no admitió en toda ſu vida deſcanſo.

Iſaîæ 49.

Oſſeæ 7.

En la virtud de la Religion tuvo N. V. P. vn continuo exercicio: las horas de la noche, deſpues del corto, y preciſo deſcanſo del ſueño gaſtaba en oracion; y en el dia traîa ſiempre conſigo la preſencia de Dios, que explicaba con aquel retiro de la alma, adonde no llega-

ban los eſtruendos del mundo, y adonde le eſ-
Oſeæ 2. ꝟ. 14. taba hablando Dios al corazon: *Ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius*. Jamàs dexò de celebrar el tremendo Sacrificio de la Miſſa, ſi alguna grave enfermedad no lo detenia haziendole violencia: las dulzuras, que ſentia en aquel manjar de los Cielos, quiſo en ſu muerte al Confeſſor decirlas, pero no pudo explicarlas. Quanto ſe agradaba el Señor de ſus Sacrificios, lo dice eſte prodigioſo caſo. Caminando de Guatemala para eſte Reyno faltò el vino para celebrar en vn dia feſtivo de MARIA Santiſsima Señora nueſtra: gaſtóſe toda la mañana en diligencias ſin hallarlo; y ſiendo el V. P. el que avia de celebrar, ſe fuè al que tenia la votilla en que avia eſtado el vino, y pidiendoſela gota â gota llenò vna vinagera en ſu preſencia; rompióſe immediatamente la vota, y ſe halló ſeca ſin raſtro de humedad. Aquel Señor, que ſabe hazer, que viertan miel las piedras, y ſuden oleo los peñaſcos, hizo, que dieſſe el cuero ſeco vino, para regalar â N. V. P. con las ſuavidades, y dulzuras del Cielo.

La Eſperanza, que es en eſta triſte peregrinacion, y deſtierro ancora de la vida, con vna heroyca reſolucion ſe vió en ſu muerte, recibiendo la noticia de ſu fin, como el preſſo aherrojado, que oye entre el triſte ruydo de

las cadenas las vozes, que lo llaman â su venturosa libertad. *Yá nuestro camino paró*, me dixo en su vltima enfermedad, *porque yá el Señor parece, que me llama*, y bolviendo â su Magestad con tiernas vozes el afecto, le dixo resignado: *Aparejado está mi corazon, Señor, aparejado está: Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum, cantabo & psallam in gloria mea.* Psalm. 107.

Llegamos yá â su Caridad, virtud que las comprehende â todas. Esta solo se puede explicar, tomandole â su humildad la confessiom. Dispusose con vna confession general N. V. P. para morir, y esta confession, que hizo de toda su vida, no llegò â vn quarto de hora; y depone con juramento el Docto, y Religioso P. que le confessó, no aver hallado en el processo todo de su vida, que huviesse perdido aquella primera estola de la gracia, que recibió en el Santo Bautismo, ni aver manchado su alma con mortal culpa. Esto es lo mas, que se puede decir de este Apostolico Varon. Para explicar este singularissimo privilegio al Confessor, despues de aver hecho la confession general de toda su vida, se valió la humildad de N. V. P. de esta comparacion: *Si V. R.* le dixo, *viera en el ayre vn globo de oro, que es de materia tan pesada, no dixera, que avia invisible mano, que lo suspendia? Assi me debe considerar â mi, hé sido vn bruto pe-*

sadis-

ſadiſsimo; pero la miſericordia, y poderoſa mano de Dios me há ſuſpendido, para que no cayga: miſerable de mi, ſi aſsi no hubiera ſido. Erró en eſta comparacion N. V. P. confundiendoſe con los brutos, quando ſe comparò con el oro, porque no tuvo ojos ſu humildad para diſtinguir ſus perfecciones, y acertò en compararſe al globo de oro, que aunque ſea tan peſado, es de la caridad el mas proprio, y mas noble ſymbolo.

Es ſingular prodigio entre las maravillas de la naturaleza, que eſte peſado, y baſto globo de la tierra ſe conſerve en el ayre, ſin que puedan falſear ſus polos; y es la razon, que quantas partes contiene la periferia, ô circunferencia de eſte globo, que es el punto, ô medio interior del orbe, alli tiran igualmente las lineas, valiendoſe de ſu miſmo peſo, que las inclina â buſcar el centro, para conſervar en el ayre la baſta peſadumbre de eſta maquina. Es en el orbe ſuperior de las virtudes la caridad el punto, ô medio adonde tiran todas como â ſu centro, y aunque ſean tan peſadas â nueſtra viciada naturaleza, y terrenas inclinaciones, ſi en el centro del alma tiene la caridad ſu aſsiento, alli tiran todas las virtudes, conſervandoſe como el globo en el ayre, entre los peligros, y contradicciones del mundo, formando vn globo de oro por la nobleza de la caridad, que levan-

tado

tado de la tierra, es el mas expreſſo ſigno de vn Varon perfecto; y aſsi ſin entenderlo ſu humildad, ſe comparó N. V. P. con rara propriedad al globo de oro. Aquel Señor, que con tres dedos ſuſtenta en el ayre el peſado globo de la tierra, ſuſpendió entre los peligros del mundo el globo de oro de ſus virtudes, porque aſsi pedia el organo de ſu voz, ſer defendido: parece aquel de los Cantares, que ſe compara â la torre de David, de quien eſtaban pendientes mil eſcudos: *Collum tuum ſicut turris David* ::: *mille clypei pendent ex ea.* Para defender vn hombre vaſta vn eſcudo, y para defender cien hombres, cien eſcudos; pero para defender el cuello, y la voz de vn hombre, de cuya predicacion, y ardiente zelo pende la vida de innumerables hombres, multiplica Dios â millares los eſcudos: *Collum tuum ſicut turris David* ::: *mille clypei pendent ex ea.* Cantic.4.℣.4.

Eſtas ſon las condiciones de la voz con que predicó en el mundo la virtud, y el eſpiritu de N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, q̃ oy dán nueva vida â la voz de ſus Apoſtolicos empleos: *Ecce dabit voci ſuæ vocem virtutis.* La *Altura* de eſta voz, ſin deſcender haſta la muerte â buſcar en la tierra deſcanſo, eſtimacion, ô conveniencia, aviſa, que no ay gloria para los que â la ſombra de los placeres de eſte mundo deſ-

canſan ſin ſuſto divertidos; ni para aquellos, que ſe ſuſtentan con el ayre de la ſobervia, y ambicion, aquel Sermon de honras, que predican del Juſto ſus obras en las puertas del Cielo: *Laudent eam in portis opera eius.* La *Suavidad*, y dulzura de eſta voz, que ſupo componerſe con la virtud mas auſtera, y con el mundo, ſin admitir ſus ruines tratos, enſeña â proporcionar con el talento, y vocacion los empleos, cargando cada vno en los ombros ſu corazon, ſegun lo que dice el Eſpiritu Santo: *Da cor tuum in viam rectam*; y S. Geronymo de los ſetenta: *Da cor tuum in humeros tuos*; peſando con las fuerzas la carga, y poniendo en primer lugar ſu alma, ſin olvidarſe de sì, quando atiende â los otros. La *Claridad* de eſta voz advierte, que el mas eloquente Orador ſon las virtudes del que predíca, porque es vna voz muerta, la que con las manos no ſe ayuda: aſsi enſeña, y predíca la viva voz de N. V. P. digno por eſto, de que aſsi lo honre Dios en ſu muerte, trayendolo con particulariſsima providencia â morir â eſta Ciudad cabeza de todo eſte dilatado Mundo, para que aſsi tenga ſu virtud, y ſu zelo la eſtimacion, que ſe mereció en vida, y para que ſean atendidas en todas eſtas dilatadas Provincias las vltimas, y alentadas vozes de ſu Apoſtolico deſengaño.

Proverb. 31. ℣. 31

Hierem. 31. ℣. 11. D. Hieron. & 70.

No ſe puede eſperar mayor honra, que la que eſta Nobiliſsima Ciudad haze en ſu muerte â N. V. Defuncto. El Iluſtriſsimo, y V. Sr. Dean, y Cabildo de eſta primera, y Metropolitana Igleſia, que oy honra ſus Exequias, tomó por cuenta ſuya el eternizar ſu memoria en la gloria de ſu ſepulcro: dos de ſus primeras Dignidades hizieron el oficio en ſu entierro, y ſepultura, ſin acordarſe ninguno de la elevada altura de ſus meritos, que conſtituyen â todos, y â cada vno acreedores de las primeras Dignidades, y ſuperiores Infulas de la Igleſia: cedió ſu amor â N. V. Defuncto toda ſu gloria, honrandolo quanto pudo ſu grandeza. Eſta Real Chancilleria, en cuyo reſplandor, y mageſtad (como en los Fabios, y Sincinatos que vió, y admirò la antigua Roma) ſe repreſenta en ſu miſmo original la Juſticia, honrò, y honra eſte dia con ſu aſsiſtencia de N. V. P. la memoria: ſingular privilegio de ſu virtud, que apenas pueden alcanzar en la muerte aquellos Idolos de la grandeza, que adorò exaltados el mundo. El alma de eſta Imperial Ciudad, en quien ſe recopila el luſtre, y la nobleza de todo eſte dilatado Mundo empeña todos ſus titulos, y blaſones para preſtar obſequios â N. V. Defuncto. Las Sacratiſsimas Religiones, con el corazon en las manos, ſe hazen lenguas para predicar con

Hizo el entierro el Señor Dean Dr. D. Antonio de Villa-Señor.

Cātó la Miſſa el Sr. Chantre Dr. Don Juan Ignacio de Caſtorena, y Vrſua.

Aſſiſtieron en el entierro, y â las honras la Real Audiencia, y Tribunales.

 pia-

piadosos, y verdaderos afectos sus heroycas virtudes. Toda esta pomposa aclamacion, quedára sin nombre, si le faltára la Cabeza, en aquel, que por su persona, y dignidad es en todo este nuevo Mundo el primero, y aun mas que singular en honrar â N. V. P. en su muerte: es en vna grandeza singular, lo mas raro de su excelencia decirse, que está oculta, quando está â todos manifiesta, solo en el nombre puede estár escondida, porque su mismo sér descubre su soberania. De este blason se vale su Excelencia para honrar oculta, y manifiesta, de N. V. P. la memoria. Passasele por alto â mi respecto, otra sagrada Dignidad, â quien la veneracion, y el amor â N. Defuncto P. conduxo â honrar su sepultura, y sus Exequias, siendo como en el merito de su dignissima, y elevada persona en estas piadosas expressiones el primero. Todo el poder sabiduria, y nobleza de esta Imperial Ciudad, y Corte se vne para honrar â N. V. Defuncto, porque assi honra, y glorifica Dios â los que lo honran, y glorifican en la tierra: *Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum*: *Honorantes me, honorabo*, dice otra letra.

Assistencia de el Excelentissimo S. Virrey Marquès de Casa Fuerte.

Assistió el Illmo. y Rmo. Señor Dr. D. Carlos Bermudes de Castro, Arzobispo de Manila, en vna tribuna.

A celebrar Christo N. vida las Exequias de su muerte subió con tres de sus Apostoles â las eminencias del Thabor; la representacion fué de luzes; pero fué vna Oracion funebre el Ser-

mon:

mon : *Dicebant excessum eius* ; por esso eligió el Redemptor de nuestras almas para teatro de esta representacion el Thabor; que si se interpreta segun el G. P. S. Geronymo, viviente llama : *Lumen vivens*, tambien significa segun Pagnino, Pyra de desengaños: *Thalamus sepulchri*. Asistieron â la Magestad de Christo en esta ruidosa parentacion de su muerte fuera de sus tres amados Discipulos Moyses, y Elias vestidos de magestad, y grandeza : *Erant autem Moyses, & Elias visi in maiestate*; significaban estos, dice el Apostolico P. Felipe Diez, los dos poderosos brazos de la militante Iglesia Eclesiastico, y Secular, vnidos por amor, y caridad en Christo : *Duo brachia Sanctæ Ecclesiæ amplexata cum Christo in amore, & charitate*, con tanta magestad, y grandeza quiso N. Redemptor ser atendido en las festivas honras de su muerte. Hizo en aquella ocasion, dice el Doctisimo P. Sylveira, la persona de vn Predicador de eximia santidad, y virtud : *Eximiam sanctitatem Prædicatoris exprimebat*, y asi lo representò vivo enseñando con sus luzes, y juntamente predicando con su muerte; por esso, quando le congrega el Cielo los dos brazos de la militante Iglesia Eclesiastico, y Secular, todo el poder, y grandeza del mundo, les manda con precepto, que atiendan del Predicador los desengaños : *Ipsum audite*; y por esso, meditaba

Luc. 9.

D. Hieron.

Et Pagnin. apud Sylv. cap. 8. tom. 4. n. 33.

Felipe Diez. Dca. 2. Quadrag.

Sylv. tom. 4. cap. 8. n. 235.

taba yo, traxo Dios â esta Nobilissima Ciudad â N. V. P. porque siendo este el mas glorioso teatro de todo este dilatado Mundo, fuesse en su muerte de todos atendido, como Apostolico Predicador de desengaños; y juntamente para que este Religiosissimo Convento, entre todos los de estas Provincias el primero, contasse entre sus blasones la singular gloria de su sepulcro. Entre todas las bendiciones, que dió Moyses â sus doze Tribus, ô Provincias es singular para esta ocasion, la que dió â la Tribu de Gad, que se interpreta *Feliz*; Bendita, y felíz la llama, por su latitud, y grandeza, que excedia â
Deut.33.℣.20. las demàs Tribus, ô Provincias: *Benedictus in latitudine Gad*: dichosa, y felíz; porque tenia en su cabeza, y en su brazo la resplandeciente corona, y el poder: *Cepitque brachium, & verticem*; y vltimamente felíz; porque conoció su principado, en que fuesse sepultado en su parte el que era Maestro, Doctor, y Predicador de todo aquel numeroso Pueblo: *Et vidit principatum suum, quod in parte sua Doctor esset repositus*. Felíz, y bendito eres, Religiosissimo Convento; porque en ti está la Dignissima Cabeza de esta Religiosissima Provincia; que excede â todas las de este dilatado Mundo en espiritu, en letras, y en la latitud de sus Polos: *Benedictus in latitudine Gad*. Felíz eres; porque â ti te toca por derecho

cho

cho el brazo del poder, y la Cabeza, que govierna, y manda todo eſte orbe Serafico: *Cepitque brachium, & verticem*: y vltimamente felíz, porque conoces tu principado, el ſer primer ſolar del Evangelio, primera, y fecunda Madre de Apoſtolicos Miſsioneros, que hán poblado eſte nuevo, y dilatado Mundo, en que aya tenido en ti ſu deſcanſo, y ſepulcro eſte Doctor, Maeſtro, y Predicador de la verdad, que llenó nueſtra dichoſa tierra con el eſpiritu de ſu voz, y claras luzes de ſu exemplo: *Et vidit principatum ſuum, quod in parte ſua Doctor eſſet repoſitus*; tuyo es, para que ſea de todos los que en eſtas dilatadas Provincias te reconocemos por Madre; ſeale la tierra leve â ſu memoria; y ſuenen ſiempre en nueſtros corazones, de ſu Apoſtolica voz los deſengaños, mientras que en el mar proceloſo de eſta vida, cantamos el celeuſma, al triſte ſonido de los remos; Viva ſu alma agena de temores, y peligros, y deſcanſe en aquella region de paz, y venturoſa Patria de los Cielos: *Vivat, & per miſericordiam Dei requieſcat in pace.*
Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

234

TOdo lo que hé dicho en eſte Sermon, de la vida, y virtudes de N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesvs, y de otra qualquiera perſona, de quien incidentemente aya hablado; proteſto, que no merece mas credito, que el que ſe debe â las perſonas, de quienes me hé informado, cuya autoridad es de ſuyo falible; y aſsi no es mi intencion en todo lo dicho calificar la perſona de dicho V. P. por Santa, ô Bienaventurada, arreglandome â los decretos Pontificios, eſpecialmente â los de N. M. Santo P. Vrbano VIII. y ſujetandome â la correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia, Catholica, Romana, como vno de ſus mas humildes, y obedientes hijos.

Fr. Juan Lopez Aguado.




BA726
L864v

